



Antonio Gil y Zárate

Carlos Segundo, el Hechizado
Drama original en cinco actos y en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio Gil y Zárate

Carlos Segundo, el Hechizado

Drama original en cinco actos y en verso

PERSONAJES

INÉS.

EL REY, don Carlos II.

FRAY FROILÁN DÍAZ, confesor del rey.

FLORENCIO, paje del rey.

EL CARDENAL PORTOCARRERO.

EL INQUISIDOR GENERAL.

EL CONDE DE OROPESA, presidente de Castilla.

EL CONDE DE MONTALTO presidente de Aragón.

EL CONDE DE SAN ESTEBAN.

EL CONDE DE FRIGILIANA.

HARCOURT, embajador de Francia.

HARRACH embajador de Austria.

EL VICARIO DE LAS MONJAS DEL ROSARIO.

EL PRIOR DE ATOCHA.

EL PRIOR DEL ESCORIAL.

UN COMISARIO DE LA INQUISICIÓN.

EL CARCELERO DE LA INQUISICIÓN.

EL TREMENDO.

UN TAHONERO.

UN ARMERO.

UN TABERNERO.

UN ALGUACIL.

UN CRIADO DEL CONDE DE OROPESA.

UN UJIER DE PALACIO.
UN OFICIAL DE LA GUARDIA.
EL CAPITÁN DE LOS SOLDADOS DE LA FE.
UN MONJE DEL ESCORIAL.
AGENTES 1º Y 2º DEL MOTÍN.
HOMBRES 1º, 2º, 3º, 4º Y 5º DEL PUEBLO.
MUJERES 1ª Y 2ª DEL PUEBLO.
MUCHACHOS 1º Y 2º DEL PUEBLO.
UN CAPUCHINO.
DOS SACRISTANES.
GRANDES.
SEÑORAS.
CRIADOS DEL REY.
CRIADOS DE OROPESA.
PAJES.
GUARDIAS.
ALGUACILES Y FAMILIARES DE LA INQUISICIÓN.
SOLDADOS DE LA FE.
HOMBRES, MUJERES Y MUCHACHOS DEL PUEBLO.
FRAILES DE ATOCHA.

Acto I

El teatro representa la cámara del REY.

Escena I

FROILÁN, FLORENCIO.

FROILÁN Alabado sea Dios.

FLORENCIO Por siempre alabado, amén.

FROILÁN ¿Qué hay, Florencio?

FLORENCIO El rey os llama

FROILÁN ¿Tan temprano?

FLORENCIO Son las diez.

FROILÁN Como no suele...

FLORENCIO ¿Y qué importa? 5

¡Qué linda flema tenéis!

FROILÁN ¿Se ha de salir en ayunas
uno a la calle?

FLORENCIO No a fe.

¡Todo un padre Froilán Díaz,
todo un confesor del rey! 10

¡No faltaba más...! Por eso
muy reforzado vendréis,
no con manjares livianos,
sino fruta de sartén:

jamón, torreznos... y es justo; 15
porque el oficio es cruel.

FROILÁN Pajecillo sin conciencia,
ni temor de Dios, yo haré...

En fin, ¿qué sucede, di?

FLORENCIO ¿No sabéis...?

FROILÁN ¿Qué he de saber? 20

FLORENCIO Hemos tenido una noche...

¡qué noche...! Por poco el rey
se nos queda entre las manos.

FROILÁN ¿Qué dices? ¿Le dio otra vez
el insulto?

FLORENCIO Sí, terrible, 25

cual nunca... Yo me asusté.

¡Qué temblor! ¡Qué convulsiones!

¡Qué alaridos...! Más de seis
éramos a sujetarle;

mas, ¿quién le sujeta, quién? 30

Parece, Dios me perdone,
un endemoniado.

FROILÁN Pues

no hay que burlarse, que acaso...

FLORENCIO ¿Qué?

FROILÁN No digo que lo esté;

mas los síntomas... Y luego 35

la gente ha dado en creer...

FLORENCIO Dichos del vulgo.

FROILÁN Algo más;

que el tribunal de la fe

ha llegado a tomar cartas

en el asunto, y tal vez... 40

FLORENCIO ¿Formará causa al demonio

y en un anto le hará arder?

FROILÁN ¡Hereje...! Calle esa lengua.

FLORENCIO ¡Ay, del refrán me olvidé!:

¡Con la inquisición, chitón! 45

FROILÁN ¡Pues cuidado...! Yo no sé,

en verdad, cómo a su lado

el rey te puede tener.
¡Un hombre sin religión!
FLORENCIO Padre, no me calumniéis: 50
que a veces quien más la invoca,
más la vulnera también.
Soy joven, vivo y alegre;
el rey es triste; tal vez
suelo sus melancolías 55
con mis chistes distraer.
¡Qué mucho, pues, que me quiera,
que me proteja! -Sabed
(Más bajo, acercándose a él.)
que quiere ser mi padrino.
FROILÁN ¿Qué, te casas?
FLORENCIO Sí.
FROILÁN ¿Con quién? 60
FLORENCIO Con un ángel.
FROILÁN ¿Será joven?
FLORENCIO Sí; de mi edad vendrá a ser.
FROILÁN ¿Bella?
FLORENCIO Sin igual.
FROILÁN ¿Modesta?
FLORENCIO El mismo candor.
FROILÁN ¡Muy bien!
No hay que preguntar si la amas. 65
FLORENCIO La amo, la adoro: poco es.
Cuando en ferviente oración
vuestra mente con desdén
de este mundo se desprende
y el cielo entreabierto ve, 70
¿no adoráis arrebatado
del trono eterno a los pies
esa inmaculada Virgen
vencedora de Luzbel?
De virtud la aureola pura 75
ciñe su divina sien,
sus ojos, fuente de vida,
consuelo infunden do quier,
su risa enajena el alma,
sus labios expiden miel, 80
y a su voz el firmamento
tiembla de amor y placer.
Así tan pura y tan bella
se muestra mi amada Inés;
y cual los ángeles aman 85
así la adoro también.
FROILÁN ¡Cómo...! ¿Inés?

FLORENCIO Sí.
FROILÁN ¿Bella, joven?
FLORENCIO ¿Acaso la conocéis?
FROILÁN No... pero... Di: ¿dónde vive?
FLORENCIO ¡Oh! Mucho queréis saber. 90
FROILÁN Curiosidad.
FLORENCIO Algo extraña.
FROILÁN De mí ¿qué puedes temer
FLORENCIO Los ojos se os encandilan;
padre, mala señal es.
FROILÁN ¿Eso dices a quien voto 95
formó...?
FLORENCIO Con voto o sin él,
no os la fiara, por Dios.
FROILÁN ¡Insolente...! Juro...

(Sale un UJIER.)

UJIER El rey.
FLORENCIO Poco me gusta este fraile. (Aparte.)
Mala alma debe tener. 100

Escena II

Dichos, el REY, CRIADOS.

Sale el REY pálido y débil sostenido por CRIADOS. Éstos le conducen hasta un ancho sillón, en el que se coloca como hombre enfermo y doliente. FLORENCIO acude a servirle.

REY ¡Hola, Florencio...! Estarás
rendido.
FLORENCIO Ya descansé.
¿Os sentís mejor?
REY Un poco:
bastante débil.
FLORENCIO ¿Queréis
un almohadón?
REY No hace falta: 105
así sentado estoy bien.
FROILÁN Señor...
REY ¡Ah, padre Froilán,
mala noche!
FROILÁN Ya lo sé.

REY ¡Qué ataque...! Mi hora postrera
ya llegada pensé ver. 110

FROILÁN Dios conservará una vida
tan preciosa.

REY Ya mandé
se celebren rogativas.

FROILÁN Eso os iba a proponer.

REY Ahora quiero con vos 115
consultar.

FROILÁN Como gustéis.

REY Vosotros dejadnos solos...

(Vanse los CRIADOS.)

¡Ah! Florencio, no olvidé
mi promesa.

FLORENCIO ¡Qué, señor...!
Sanad pronto, y no penséis... 120

REY Ya sanaré con la gracia
de Dios... Mas quisiera ver
a la novia.

FLORENCIO Si gustáis,
luego, señor, la traeré.

REY Que me place... Ve por ella. 125

FLORENCIO Voy corriendo.
Hasta después.

(Vase FLORENCIO.)

Escena III

El REY, FROILÁN.

REY Ya solos hemos quedado;
padre, tomad, pues, asiento;
tomad, que abriros intento
hoy mi pecho acongojado. 130

(FROILÁN toma un sillón, y se sienta al lado del REY.)

Bien lo veis: funesto mal
mi triste vida consume,

y en vano el arte presume
parar mi instante fatal:
no me importa, venga, vuele; 135
mas bien temo su tardanza:
en Dios pongo mi confianza;
sólo mi nación me duele.

FROILÁN Señor, no habléis de esa suerte,
ni cedáis al desconsuelo: 140
mirad que ofendéis al cielo
así invocando a la muerte.

REY ¡Yo invocarla...! Padre, no:
lejos de mí tal pecado;
mas si hay un rey desgraciado, 145
ése sin duda soy yo.

FROILÁN ¿Por qué, señor...? ¿Hay alguno
que en poder con vos se iguale?
Pues ¿cuál otro cetro vale
el cetro español...? Ninguno. 150
Leyes os miran dictar
al uno y otro hemisferio,
y jamás en vuestro imperio
el sol deja de alumbrar.

Con raudales de oro y plata 155
todo un mundo os enriquece:
¿quién tributos no os ofrece?
¿Quién no os respeta y acata?
Pues si esto es cierto, señor,
¿por qué la vida os enoja? 160
¿Qué mala suerte os arroja
así a manos del dolor?

REY Nacido en día fatal,
todo a mí contrario veo:
el bien conozco y deseo, 165
y sólo consigo el mal.
Al solio niño subí,
y entre encontradas facciones,
juguete de sus pasiones,
sólo rey en nombre fui: 170
su infame ambición tal vez
mi juventud marchitaba,
y a degradarme aspiraba
en perdurable niñez.

Mi humillación conocí, 175
romper logré mis cadenas;
mas libre del yugo apenas,
en otro yugo caí.
Siempre enfermo, el peso grave

no resistí del reinar; 180
me fue preciso buscar
quien dirigiese esta nave.
Los más nobles o alabados
merecieron mi confianza;
mas burlaron mi esperanza 185
por ineptos o malvados.
¿Qué hicieron de aquel poder
que heredé de mis abuelos?
¿Qué fruto de sus desvelos
he venido a recoger? 190
Do quier derrumbarse siento
este decadente Estado:
los años de mi reinado
por los desastres los cuento.
Si algún día de la guerra 195
quise probar la fortuna,
me vi sin gloria ninguna
roto en mar y roto en tierra;
mis reinos menguados ya
fueron en la lid funesta, 200
y lo que de ellos me resta
yermo y despoblado está.
Mas no basta a mi dolor
su presente desventura;
que aún más su suerte futura 205
llena el alma de temor.
Lo conozco: ya en presencia
de la eternidad me miro;
mas a mi postrer suspiro
¿quién recogerá esta herencia? 210
En vano por mí lució
la antorcha nupcial dos veces
que sordo el cielo a mis preces,
mi lecho estéril dejó.
Hoy que mi muerte interesa 215
a monarcas ambiciosos,
todos la acechan ansiosos
cual suele el lobo a su presa
y ¡quién lo hubiera creído!,
ya con tan dulce esperanza, 220
formando oculta alianza,
mis reinos se han repartido.
¡Oh infamia! ¡Oh mengua! ¡Oh dolor!
¡Oh del hado injusta saña!
¿Es ésta, cielos, la España 225
de Europa un tiempo terror?

Con mi funesto vivir,
su poder eché por tierra;
y la discordia, la guerra,
son mi legado al morir. 230
FROILÁN Señor, por Dios, desechad
tan tristes presentimientos:
hijos tales pensamientos
son de vuestra enfermedad.
Si aleve coalición 235
vuestros estados codicia,
hablad, y de su injusticia
apelad a la nación:
a esta nación de guerreros
que ama y respeta a sus reyes; 240
mas no sufre le den leyes
ambiciosos extranjeros.
Una palabra, señor,
burlará sus pretensiones:
sí, dejando indecisiones 245
nombrad vuestro sucesor.
REY ¡Ay! Padre, en esa elección
todos mis tormentos hallo:
conmigo mismo batallo,
y me tiembla el corazón. 250
Amor y un deber sagrado
al Austria mis votos dan;
pero por la Francia están
prudencia y razón de estado.
¡Oh alternativa terrible 255
que otro arbitrio no consiente
que el ser injusto pariente,
o ser monarca insensible!
Si el cielo al menos quisiera
mi existencia prolongar, 260
tal vez en el dilatar
el remedio consistiera.
Padre mío, ¿qué dolencia
es ésta, pues, que me acaba,
que, aunque más y más se agrava, 265
ni aun la adivina la ciencia?
¿Hay en esto algún misterio?
Decid, vos bien lo sabéis.
FROILÁN Señor...
REY No disimuléis.
Hablad: vuestro ministerio 270
os obliga...
FROILÁN No me es dado

revelar...

REY ¡Ay! ¿Será cierto?

FROILÁN ¿Qué?

REY A proferirlo no acierto...

Dicen... que estoy... hechizado.

FROILÁN ¡Oh Dios...! ¿Quién osó decir...? 275

REY ¿Con que es verdad...? ¡Cielo santo!

¡Ah! (Se cubre el rostro con las manos.)

FROILÁN No hay que afligiros tanto,

que aún está por decidir,

de ello trata el santo oficio,

no sé qué resolverá; 280

pero la iglesia sabrá

conjurar el maleficio.

REY Eso sí debéis hacer,

y tal vez sanar consiga:

desde hoy quiero se bendiga 285

cuanto me den de comer.

FROILÁN Iré luego al tribunal

a avivar su santo celo;

mas decid: ¿tenéis recelo

del origen de ese mal? 290

Causa es preciso que exista;

y al emplear el conjuro,

el efecto es más seguro

si la sabe el exorcista.

REY Sólo a mis muchos pecados 295

atribuirla yo puedo.

FROILÁN Los reyes, os lo concedo,

suelen ser harto culpados;

mas vos siempre habéis vivido

en santo temor de Dios. 300

REY Yo también del vicio en pos

un tiempo, padre, he corrido.

FROILÁN ¡Cómo...! Hablad.

REY A vuestras plantas

mi culpa confesaré;

y mi dolor templaré 305

con vuestras palabras santas.

(Se pone de rodillas delante del padre FROILÁN; éste le hace levantar, y el REY se vuelve a sentar.)

FROILÁN Alzaos, señor, alzaos:

advertid que estáis doliente;

y aunque humilde penitente,

os lo permito, sentaos. 310

REY Oíd, padre.

FROILÁN Pecador,
hablad: ¿qué nuevo delito
vuestro corazón contrito
así llena de terror?

REY No es nuevo, no, padre mío: 315
ha tiempo que soy culpado.

FROILÁN Y ¿no lo habéis confesado?

REY Sí tal: no soy tan impío.

Mil veces arrepentido
lo dije al padre Matilla 320
que os precedió en esa silla.

FROILÁN Y ¿absolveros no ha querido?

REY Sí, padre; y aun penitencia
hice ya con devoción;
mas si él dio su absolución 325
no me absuelve mi conciencia.

FROILÁN ¿Qué culpa...?

REY Yo también tuve

cual otros mi mocedad:
pagué tributo a la edad,
y descarriado anduve. 330
Era cuando Valenzuela
mandaba la monarquía,
y mantenerme quería
en vergonzosa tutela.

Las fiestas y los placeres 335
acumulaba sagaz
porque turbasen la paz
de mi pecho las mujeres.
¡Ay! Harto lo conseguí;
y una, aunque plebeya, hermosa, 340
en el alma candorosa
de amor la llama encendió.

Sí, padre, yo la adoré,
lo confieso con rubor,
y en mi criminal ardor 345
dulces momentos pasé.
Bendecir no quiere el cielo
santa y legítima unión,
y logró torpe pasión
lo que en vano ahora anhelo. 350

Hermosa como su madre,
una niña... Perdonad:
lloro... hago mal... es verdad;
pero es el llanto de un padre.

FROILÁN Y ¿cómo lo he de culpar? 355

Un monarca es hombre, al fin;
y sólo de un serafín
es propio nunca pecar.

Mas esa niña ¿dó existe?

¿Cuidasteis de ella, señor? 360

REY ¡Ah! Que mi culpa mayor
en eso, padre, consiste.

FROILÁN ¿Cómo?

REY Vino fray Matilla
a combatir mi pasión,
y lavó mi corazón 365
de tan impura mancilla.

FROILÁN ¿Mas la niña?

REY Su inocencia
en mí turbaba la calma;
y por la salud del alma
la arrojé de mi presencia. 370

FROILÁN ¿La abandonasteis?

REY ¡Ah, no!
Mande a la madre dinero;
mas con encargo severo
de no verme.

FROILÁN ¿Y lo cumplió?

REY Diez y seis años habrá 375
que no he vuelto a saber de ellas.

FROILÁN ¿Ni habéis seguido sus huellas?

REY Yo las siguiera quizá;
no porque torpe afición
me arrastrase hacia la madre; 380
pero el cariño de padre
hablaba a mi corazón.

FROILÁN ¿Quién lo estorbó?

REY El confesor
que mi salvación buscaba,
esa flaqueza culpaba. 385

FROILÁN ¡Oh! Fue sobrado rigor,
perjudicial, aunque santo:
si así el gran Carlos pensara,
jamás a Europa salvara
el vencedor de Lepanto. 390

REY ¿Luego pensáis que debí
acoger a esa inocente?

FROILÁN Y ¿por qué no?

REY ¡Dios clemente!
¿Por qué tan inicuo fui?
Mas ¿dónde podré encontrarla? 395

Los GRANDES se agrupan de modo que estén juntos los que pertenecen a cada una de las dos parcialidades de Francia y Austria. PORTOCARRERO y SAN ESTEBAN pertenecen a la primera; OROPESA y MONTALTO a la segunda; FRIGILIANA y algún otro forman grupo aparte.

REY Señores, guárdeos el cielo.

PORTOCARRERO Con impaciencia esperaba
nuestra lealtad este instante: 420

vuestra presencia nos saca
de una penosa inquietud;
y a Dios tributamos gracias,
pues conservarnos le plugo
a tan amado monarca. 425

REY Pensé me llamaba a sí;
mas al fin no ha sido nada,
y ya me siento mejor.

SAN ESTEBAN ¿No veis que abatido se halla?

(Bajo a los de su carro.)

HARCOURT Muy poco vivirá ya. 430

OROPESA Su enfermedad es muy mala. (Lo mismo.)

MONTALTO ¿Cuál es?

OROPESA Hechizos.

MONTALTO Y OTROS. ¡Jesús! (Se santiguan.)

REY ¿Habéis dispuesto que se hagan,
cardenal, las rogativas?

PORTOCARRERO Todos los templos de España 435
al cielo dirigirán

por vos fervientes plegarias.

REY Está bien. Oíd, Harrach.

(HARRACH se acerca, y el REY le habla al oído. Entre tanto, los GRANDES pertenecientes a las diferentes parcialidades, se acercan unos a otros, y se hablan en voz baja, conforme lo indica el diálogo.)

PORTOCARRERO ¿Qué le dirá?

SAN ESTEBAN No me agradan
estos secretos.

HARCOURT No importa: 440
al fin vencerá la Francia.

OROPESA ¿No advertís que no hace caso
del uno, y al otro llama?

MONTALTO Eso nos prueba que el rey
da la preferencia al Austria. 445

PORTOCARRERO Es fuerza no descuidarse.

SAN ESTEBAN Esa funesta privanza
de Oropesa...

FROILÁN Nada haremos
basta derribarle.
SAN ESTEBAN Nada.
HARCOURT Ya le preparo una buena. 450
PORTOCARRERO ¿Pues qué?
HARCOURT Mis agentes andan
promoviendo en contra suya
una espantosa asonada.
SAN ESTEBAN No hay otro medio.
FROILÁN Lo apruebo.

(El REY deja de hablar con HARRACH; éste se retira hacia el corro de los suyos, los cuales le preguntan con curiosidad.)

REY ¿Estáis enterado?
HARRACH Basta 455
no he menester digáis más.
OROPESA Y MONTALTO ¿Qué os ha dicho?
HARRACH Nuestra causa
va viento en popa.
HARCOURT Apartaos,
que mira el rey.
REY ¿Qué hay de Francia,
conde?
HARCOURT Mi amo y rey por vos 460
se interesa y por España.
REY Por eso en tratos secretos
con Inglaterra y Holanda
acaba de entrar, formando
los tres inicua alianza 465
para repartir mis reinos;
mas unos y otros se engañan;
porque el león español
tiene energía sobrada,
y aunque parece dormido, 470
si sus contrarios le agravian,
alzándose más terrible,
no quedará sin venganza.
HARCOURT Ningún peligro, señor,
por mi rey os amenaza, 475
y espero que su conducta
será por vos aprobada.
Sobre todo, sus derechos
¿no tiene Luis? ¿Quién extraña
que defenderlos procure 480
contra injustas esperanzas?

OROPESA Las injustas son las tuyas.
Los derechos de la infanta
su esposa ¿no renunció?
Pues bien, ¿por qué los reclama? 485
SAN ESTEBAN No los pudo renunciar.

¿Por ventura así se cambian
las leyes de un reino? Sólo
se quiso evitar que entrambas
coronas se reuniesen: 490
si este obstáculo se allana,
al legítimo heredero
¿quién la sucesión arranca?
OROPESA La unión y la independencia
de monarquía tan vasta 495

sólo puede conservar
la dinastía austriaca.
PORTOCARRERO ¿A qué discutir? El rey
tiene consultado al papa:
¿quién su sentencia infalible 500
con veneración no aguarda?

FRIGILIANA Yo cual nadie la venero;
mas su autoridad sagrada,
si es absoluta en la iglesia,
en este asunto no basta. 505
Hay leyes, y por capricho
nadie puede derogarlas.
Cuando importantes cuestiones
como esta cuestión se tratan,
legítimo y nacional, 510
con facultad soberana,
un cuerpo no más existe:
las cortes... A convocarlas
estáis, señor, obligado,
y Castilla las aguarda. 515
Su fallo sumiso el reino
siempre obedece y acata;
mas donde falta su fuerza,
¿qué vale otra fuerza...? Nada.

(Al oír estas palabras todos los cortesanos se muestran asombrados y murmuran, alejándose de FRIGILIANA. Sólo alguno da muestras de aprobación.)

REY Los murmullos que escucháis 520
os advierten, Frigiliana,
que ese atrevido consejo
en el desacato raya.

Si os perdonara sería
dar a los osados alas 525
para que al fin contestasen
mi autoridad soberana.
Salid de mi corte al punto,
e id desterrado a Granada.
FRIGILIANA Señor...
REY Basta: obedeced. 530

(FRIGILIANA se retira.)

Decidir en esta causa
solo a mí me pertenece;
mas de ello hablar no me agrada.
Despejad.

(Los cortesanos se van a retirar; pero al llegar a la puerta, salen FLORENCIO e INÉS; se detienen, y prendados de esta última, vuelven atrás con ella.)

Escena VI

Dichos, FLORENCIO, INÉS.

INÉS manifiesta reparo en entrar, FLORENCIO la anima, y la hace adelantarse.

FLORENCIO No tengas miedo:
entra, ven.
INÉS ¡Ay, Dios...! ¡Si se hallan 535
tantos señores!
FLORENCIO Son todos
cortesanos que a las damas
saben respetar.
HARCOURT ¡Florencio!
¡Bribón! ¿Cómo te acompaña
tan bella joven?
FLORENCIO Es que... 540
OROPESA Con efecto, es una alhaja.
PORTOCARRERO ¡Qué aire tan angelical!
HARCOURT Tiene la más linda cara...

(HARCOURT se acerca a INÉS, que asustada se refugia en los brazos de FLORENCIO.)

INÉS ¡Ay Dios mío!

REY ¿Qué hay...? ¿Qué es eso?

FLORENCIO Yo soy, señor. -Ven, avanza; (A INÉS.) 545
que aquél es el rey.

INÉS Yo toda
tiemblo como una azogada.

FLORENCIO Alienta.

REY ¡Ah! Florencio: ¿vienes
a cumplirme tu palabra?
¿Es esa la novia?

FROILÁN ¡Oh cielos! 550

Es ella misma: ¡qué rabia!
(Aparte y asombrado al ver a INÉS.)

FLORENCIO Sí, señor. (Al REY.)

REY Bien me parece.

Aire candoroso... trazas
tiene de hacer buena esposa.

HARCOURT ¡Cómo...! ¿Con ella se casa 555
este perillán?

REY Y hay más;
que soy su padrino.

PORTOCARRERO ¡Tanta
bondad!

REY Es fiel servidor;
y yo no conozco tasa
cuando lealtades premio. 560

OROPESA Señor, os pido una gracia.

REY ¿Cuál es?

OROPESA Ser yo quien en nombre
vuestro la conduzca al ara.

REY Os lo concedo.

OROPESA Las bodas
se harán, Florencio, en mi casa. 565

FLORENCIO Mucho me honráis, señor conde.

MONTALTO Pues yo a la novia sus galas
le prometo regalar.

SAN ESTEBAN Yo también ricas alhajas.

HARCOURT Y yo...

FLORENCIO Señores...

REY Bien: esa 570
generosidad me agrada.

Hermosa niña, acercaos...
nada temáis... si un monarca
de otros hombres se distingue,
la bondad sola le ensalza. 575

INÉS ¡Ah! Señor... mi sobresalto
disipan esas palabras.

REY ¿Cuál es vuestro nombre?

INÉS Inés.

REY Y ¿vuestro padre?

INÉS En mi infancia

me le arrebató el destino: 580

murió sirviendo a su patria.

REY ¿Quién cuidó vuestra niñez?

INÉS Mi madre, madre adorada,

cuya pérdida reciente

mi alma de dolor traspasa. 585

REY ¿Quién os protege en el mundo?

INÉS La virtud y la esperanza.

REY ¡Pobre niña...! Mucho arriesga

la inocencia abandonada.

INÉS De hoy mas cesa mi orfandad; 590

pues vuestra bondad me ampara.

REY Sí... sí... yo te ampararé.

¡Oh! ¡Qué sensación tan grata

experimento al oírla!

Esa voz... esas miradas... 595

Ven, hija, acércate más.

¿Con que tu madre te falta

también?

INÉS A la tumba fría

la llevaron sus desgracias.

REY ¿Era infeliz?

INÉS ¡Ay! Jamás 600

la risa en su faz brillara.

REY ¿Qué penas eran las tuyas?

INÉS Fatal secreto agobiaba

su pecho, y a mi ternura

siempre lo ocultó obstinada. 605

Su existencia era llorar:

yo acudía a consolarla;

y más afligida entonces,

una profética llama

brillaba en sus ojos ¡ay!, 610

que mil penas me anunciaba.

Exenta yo de recelos,

en Dios puse mi confianza.

Con la virtud, me decía,

con la virtud no hay desgracias; 615

si puro mi corazón

la alberga, si mis plegarias

dirijo al cielo contino,

y en su protección descansa

la inocencia, quién podrá 620

dañar a quien nunca daña?
¡Cuál me engañaba, señor!
Aquella dichosa calma
en breve turbada fue
por quien menos lo pensara. 625
Un hombre... ¡yo me horrorizo...!
Mas no era un hombre, que su alma
templo de la hipocresía,
de la maldad, de la infamia,
fingiendo santa virtud, 630
todo el infierno abrigaba.
Este hombre...

(Mientras ha estado diciendo los anteriores versos FROILÁN se habrá ido acercando a ella, y al llegar aquí se le coloca delante. INÉS alza la vista, le mira, da un grito, retrocede, y va a refugiarse junto a FLORENCIO, a quien abraza.)

¡Jesús mil veces!
¡Ay!
REY ¿Qué es eso?
FLORENCIO ¡Inés!
OROPESA ¿Qué causa...?

(Los cortesanos asombrados se acercan a INÉS con interés.)

INÉS Huyamos de aquí. (A FLORENCIO.)
FLORENCIO ¿Por qué? 635

(FROILÁN se acerca a INÉS, y asiéndola por un brazo la atrae hacia él. INÉS vuelve la cabeza y se resiste aterrada.)

INÉS ¡Vos...! No... no... no.

(FROILÁN la tira con fuerza, le impone con la vista, y la conduce de nuevo hacia el REY, diciéndole de paso en voz baja y con misterio.)

FROILÁN Ven... y calla.
REY ¿Qué repentino terror...?
FROILÁN ¡Qué...! Señor... no ha sido nada.
INÉS Sí... nada... nada. (Con risa forzada.)
REY Prosigue.
INÉS ¿Qué...? Señor...
REY De tus desgracias 640
la historia.

INÉS ¿Quién...? ¿Yo...? Si he sido
muy feliz... mucho.

REY ¿No hablabas
de un hombre malvado?

INÉS Sí;
mas era... no sé... me falta
la memoria.

FLORENCIO Algún recuerdo 645
funesto turbó la calma
de su mente, y ya no acierta...
Pero yo en breves palabras
os lo diré... Perseguida
por la pasión insensata 650
de aquel monstruo cuyo nombre
calla siempre horrorizada,
huyendo su odiosa vista,
su astucia, sus amenazas,
abandonó el dulce hogar 655
donde corriera su infancia.

Vino a la corte, y aquí
al peso de las desgracias
sucumbió su tierna madre
por quien todavía arrastra 660
triste luto; y yo, señor,
al verla desamparada,
mi amor, mi mano y mi vida
he jurado consagrarla.

REY Y yo su padre seré. 665
Hija mía, ven, abraza
a tu protector, tu amigo.

INÉS ¡Ah! Señor...

REY No temas: calma
esa inquietud... ¿Por qué tiembles?
Tu llanto mis manos baña. 670
¿Tienes, dime, algún pesar?

INÉS No... que este llanto lo arranca
la gratitud.

REY Yo también
siento lágrimas que arrasan
mis ojos... y conmovido, 675
palpita mi pecho.

FROILÁN Basta,
señor: advertid que estáis
débil y enfermo; arriesgada
para vos pudiera ser
esa conmoción extraña. 680

REY Decís bien, padre: conozco

que la quietud me hace falta.
A Dios, hija, a Dios. -Florencio,
condúceme hasta mi estancia.
Después de las rogativas 685
vuestras bodas celebradas
quedarán. -Conde, os encargo
los preparativos.
OROPESA Nada
faltará para que sean
dignos de tan gran monarca. 690
INÉS ¡Florencio!
FLORENCIO Espérame aquí.
Vuelvo; que el deber me llama.

(Vanse el REY y FLORENCIO por un lado; los GRANDES por otro.)

Escena VII

INÉS, FROILÁN.

FROILÁN ¡Bueno...! Aquí queda. (Aparte.)
INÉS ¡Santo Dios! Me dejan
aquí sola con él... ¡Valedme, cielos!
(Con el mayor sobresalto.)
FROILÁN ¡Inés! 695
INÉS Huyamos. (Quiere salir.)
FROILÁN ¿Dónde vas...? Detente. (Va y la detiene.)
INÉS Dejadme.
FROILÁN Ven acá.
INÉS No... no... ¡Florencio!
FROILÁN Calla.
INÉS Soltad.
FROILÁN Tu resistencia es vana.
No, no te escaparás... ¡Al fin, te encuentro!
Propicio el hado mis anhelos cumple: 700
si una vez te perdí, ya te poseo.
INÉS Y bien, ¿qué me queréis?
FROILÁN ¿Tú lo preguntas?
¿Lo ignoras?
INÉS ¡Infeliz!
FROILÁN No, mi recuerdo
te persigue, te acosa... tu descanso
turba y destruye cual fatal ensueño; 705

y tu mismo terror, tu llanto mismo
prueban que siempre, detestado objeto,
en ti mi imagen con los odios vive,
cual yo con mi pasión aquí te encierro.

INÉS ¡Oh Dios...! ¿Qué escucho...? ¡Y aún osáis hablarme 710

de vuestro horrible amor que me estremezco
tan sólo al recordar...! Vos cuyos votos...

FROILÁN ¡Mis votos...! Bien los sé... Duro, tremendo,
imposible deber fieros me imponen,
cambiando en crimen inocente afecto. 715

Mis votos no olvidé, ni necesito
me los recuerdes tú... Que al cielo ofendo
lo sé también, lo sé... Juzga tú ahora
cuán grande es mi pasión, pues lo consiento.

INÉS ¡Cielos...! Me horrorizáis.

FROILÁN Óyeme... Un año 720

luché con este amor para vencerlo;
lucha penosa, sin igual, tremenda,
cual la lucha de Dios con el infierno.
Huí del mundo, y mi fervor piadoso
buscó de un claustro el sepulcral silencio. 725

Al pie del ara me postré rogando,
y su mármol bañé con llanto acerbo.
Mi cabeza cubrí con vil ceniza;
crüel cilicio atormentó mi cuerpo;
mi mano armada de nudosas cuerdas, 730
regó con sangre mis rasgados miembros;
escasas yerbas mi alimento han sido,
y mi único descanso el duro suelo.

Pensé que Dios tan penitente vida
al fin premiara sofocando el fuego 735
de mi funesto amor... ¡Vana esperanza!
¡Cuanta más penitencia, más deseos!
Do quier tu imagen me persigue: la hallo
en la celda, en el claustro, hasta en el templo;
y en la Virgen que miro sobre el ara, 740
si la llevo a implorar, tu rostro encuentro.

Plegarias dirigir a Dios procuro,
y expresiones de amor sólo profiero;
y si pienso en la gloria algún instante,
separado de ti no la comprendo. 745
Mira este cuerpo flaco, extenuado,
contempla este semblante macilento;
son aún más que de ayunos y cilicios
estragos del amor que arde aquí dentro.
Pues tanto sacrificio Dios no acepta, 750
a mi pasión de hoy mas todo me entrego.

Mía tienes que ser.
 INÉS ¡Vuestra!
 FROILÁN O de nadie.
 INÉS Mentís... de otro soy ya.
 FROILÁN ¡De otro...! Pues eso,
 eso te pierde... Tu desdén, tus odios,
 todo sufrirlo resignado puedo; 755
 mas ¡verte ajena...! No... Desventurada,
 responde: ¿sabes tú lo que son celos?
 INÉS ¿Yo...? No sé más que amar... y odiar ahora.
 FROILÁN Aborréceme, pues; yo lo consiento.
 En el odio también delicias hallo; 760
 en él también encontraré consuelos:
 si no puedo gozarme en tus caricias,
 en tu llanto podré gozarme al menos.
 INÉS ¡Monstruo!
 FROILÁN ¿Qué digo...? No me creas... Oye:
 todavía capaz soy de un esfuerzo. 765
 Rompe esos nudos que formar intentas,
 a ese rival renuncia que aborrezco,
 y yo tal vez sacrificando entonces...
 INÉS ¿A qué exigir lo que cumplir no puedo?
 FROILÁN ¿Eso dices...? Pues bien; ámale, imbécil. 770
 No, ya no aspiro con ardientes ruegos
 tu afecto a conquistar; ni lo alcanzara,
 ni fuera menos tu desvío, siendo
 mayor mi humillación: tal vez consiga
 hoy del terror, lo que de amor no espero. 775
 INÉS ¿Quién...? ¿Vos? Jamás. ¿Y osáis amenazarme?
 Horror si me inspiráis, pero no miedo.
 FROILÁN ¡Insensata...! ¡Ay de ti...! ¡Tú no conoces
 cuánto en hombres cual yo puede el despecho!
 INÉS Sí, lo conozco, sí... Basta miraros: 780
 todo esos ojos me lo están diciendo
 Del infierno, sus furias y suplicios
 es el retrato vuestro horrible aspecto.
 Mas ¿qué me importa...? Vuestra furia insana
 en vano me amenaza con tormentos; 785
 que así más firme a mi Florencio adoro;
 y a vos, bárbaro, a vos, más os detesto.

Escena VIII

Dichos, FLORENCIO.

FLORENCIO sale a la escena al principiar INÉS los cuatro versos anteriores, y se para escuchando.

FLORENCIO ¿Qué he escuchado...? ¡Oh furor!

INÉS ¡Florencio!

FLORENCIO ¡Padre!

(Con aire amenazador.)

FROILÁN ¿Qué me quieres, rapaz?

FLORENCIO ¿Qué es lo que quiero?

Esas palabras explicadme ahora 790
que acabo de escuchar... Creer no puedo
la atroz sospecha que...

FROILÁN Ella las dijo;

a ella toca explicarlas.

INÉS Ven, Florencio;

huyamos de este sitio.

FLORENCIO No, que todo,

todo el horrible arcano ya comprendo: 795

si tus ojos, tu hablar no lo dijeran,

lo dijera el horror que al verle siento.

Este es el hombre vil que te persigue;

la causa es éste de tu llanto acerbo:

en la triste Alcalá le conociste, 800

y de allí nos le trajo el mismo averno.

FROILÁN Pues bien, yo soy... Sin máscara engañosa,

sin disfraz ante ti mostrarme quiero:

mira en mí tu rival, rival terrible;

yo adoro con furor, con él detesto. 805

FLORENCIO Si mis manos mancharse no temiesen

con esa sangre vil, hora mi acero...

Mas el rey lo sabrá: mi labio al punto

quién sois le va a decir.

FROILÁN Díselo, necio.

¿Piensas te ha de creer...? Cuando a mis plantas 810

cada día le miro, cuando tengo

su conciencia en mis manos, ¿quién contrasta

mi omnímodo poder? Este secreto

ve, pues, y le revela, lo permito;

mas sólo para ti será funesto. 815

FLORENCIO ¡Ah! ¡Que harto bien decís...! Supersticiosos,

así besan los hombres vuestros hierros:

almas de Lucifer tenéis, inicuos,

y adorados cual ángeles os vemos.

Huid de mi presencia, o bien...

FROILÁN Me marchó; 820

pero conmigo la venganza llevo.

Amaos, infames; mas será por poco:
temblad... pronto veréis lo que yo puedo.

(Vase.)

INÉS ¡Ay! ¡Sus palabras de pavor me llenan!

FLORENCIO Ven a mis brazos, pues, y alienta en ellos. 825

INÉS ¡Florencio!

FLORENCIO ¡Inés!

INÉS ¿Me quieres?

FLORENCIO Te idolatro.

INÉS ¡Ah! Si a tu lado estoy, nada recelo.

Acto II

El teatro representa la sacristía del convento de Atocha. El fondo estará abierto por tres grandes puertas o arcos, por entre los cuales se ven los claustros y el patio. En el claustro se descubren los retratos de los reyes de España; y estos retratos llegan hasta dentro de la sacristía, en la cual estarán los de los reyes de la dinastía austriaca, viéndose junto al proscenio el de Carlos V. A la derecha del espectador una mesa de nogal como las que se usan en las iglesias, y un gran sillón de baqueta.

Escena I

Al alzarse el telón se ve pasar por el claustro una procesión. En seguida de toda la comunidad van muchos GRANDES y SEÑORES ricamente vestidos; y últimamente el REY con los EMBAJADORES, el CARDENAL y toda la corte. Todos llevan hachas encendidas. Sigue un numeroso PUEBLO. Mientras pasa la procesión, se oye dentro una música, a cuyos acentos entonan los RELIGIOSOS el siguiente himno.

CORO Oye benéfico,
supremo Dios,
de fieles súbditos
la triste voz.
Si Saül réprobo 5
por ti sanó,
de un rey católico
ten compasión.

Escena II

FROILÁN.

A poco de pasar la procesión sale por el foro FROILÁN muy despacio, con los brazos cruzados y meditabundo.

No, nunca la obtendré yo...
nunca... El cielo en sus rigores, 10
o el infierno en sus furores,
tanta dicha me negó.
Con ella me arrebató
virtud, placer y sosiego.
Destino injusto, hado ciego, 15
si el tierno amor me vedaste,
¿por qué en mi pecho encerraste
este corazón de fuego?

¡Sufrir yo...! ¡Ser feliz ella...!
¡Ser con ella otro dichoso...! 20
¡Oh pensamiento horroroso!
Maldigo mi infausta estrella.
¡Ay triste...! ¿Ni una centella
de alivio a tus males ves...
Una sí... bárbara es... 25
¡La venganza...! Yo la anhelo:
sólo puedo hallar consuelo
siendo infelices los tres.

¡La venganza...! ¿Y he de ser
tan bárbaro, por ventura, 30
que en tan tierna criatura
mi saña habré de ejercer?
Mas tal es hoy tu querer,
oh cielo... si era menor
lejos de ella mi dolor, 35
cuando a volvérmela llegas,
pues a mi amor no la entregas,
la entregas a mi furor.

(Se oye otra vez a lo lejos la música y el CORO.)

¡Oh! ¡Cuál mi pecho atormentan

esos místicos cantares! 40
Al oírlos, mis pesares,
mis furores se acrecientan...
Los votos que me violentan,
este traje, esta clausura
sepulcro de mi ventura, 45
yo los odio... ¡Maldición!
Lo que en otro es salvación,
en mí el infierno asegura.
(Se sienta pensativo.)

Escena III

FROILÁN, el INQUISIDOR GENERAL, el PRIOR de Atocha, el VICARIO de las monjas del rosario.

El INQUISIDOR y el PRIOR se quedan al foro hablando.

INQUISIDOR ¿Lo habéis entendido bien?

PRIOR Sí señor.

INQUISIDOR ¿Estará todo 50
dispuesto?

PRIOR Nada hará falta.

INQUISIDOR Mucho aparato.

PRIOR Asombroso.

INQUISIDOR La comunidad entera
ha de asistir.

PRIOR Ni uno solo
faltará.

INQUISIDOR Muchos ciriales. 55

PRIOR Cual solemne mortuorio.

INQUISIDOR Va en ello la salvación
del Estado.

PRIOR Lo supongo.

INQUISIDOR Luego fray Mauro vendrá,
que es exorcista famoso. 60

PRIOR Como que de Austria le envía
el emperador Leopoldo.

INQUISIDOR Id, y aguardad el aviso.

PRIOR Todo al punto lo dispongo.

(Vase.)

Escena IV

FROILÁN, el INQUISIDOR, el VICARIO.

INQUISIDOR ¡Padre Froilán!

FROILÁN ¡Ah señor! (Se levanta.) 65

INQUISIDOR ¿Solo aquí?

FROILÁN Hace muy poco.

INQUISIDOR ¿La función abandonáis?

FROILÁN Me fue dejarla forzoso.

¡Tanta luz! ¡Tanto calor!

INQUISIDOR Hace ya días que noto 70
que desazonado andáis.

FROILÁN Algo.

INQUISIDOR Hay en vuestros ojos
cierta cosa...

FROILÁN ¿Qué decís?

INQUISIDOR Bueno y santo es ser devoto;
pero el exceso también 75
suele dañar.

FROILÁN Lo conozco.

INQUISIDOR Menos penitencias, pues;
que al fin no sois ningún monstruo.

FROILÁN ¡Pluguiera al cielo!

INQUISIDOR ¿Qué?

FROILÁN Nada...

dejemos... ¿Se acaba pronto 80
la función ésa?

INQUISIDOR Sí, luego.

Magnífica ha sido: como
que el rey todo el tiempo ha estado
sin pestañear... ¡Qué asombro!

En un señor tan enfermo, 85

¡tal resistir...! Mil encomios
merece su devoción,

y a todos nos deja absortos.

VICARIO Dios le da fuerzas, sin duda.

INQUISIDOR Por supuesto... de otro modo... 90

¡Y que en un cuerpo tan santo
esté metido el demonio!

VICARIO ¡Lástima grande en verdad!

INQUISIDOR De ello estaba tan remoto...

FROILÁN Las pruebas son terminantes. 95

VICARIO Por la causa es ya notorio

el maleficio del rey:
hay declaración de teólogos;
y dudar fuera herejía.
INQUISIDOR ¿Dudarlo...? Ni por asomo. 100
A vos tamaño servicio (Al VICARIO.)
debe España, padre Antonio.

VICARIO Señor...

INQUISIDOR Seguid... No dudéis
que el premio...

VICARIO Nada ambiciono.

FROILÁN Aún por hacer falta mucho. 105

VICARIO Sí... ya lo sé.

FROILÁN Sobre todo (Con intención.)
averiguar el autor
del maleficio.

VICARIO Yo pongo
los medios; mas al conjuro
aún se resiste el demonio. 110

INQUISIDOR Pues, amigo, compelerle;
y que ande listo el hisopo.

VICARIO Tiempo vendrá... Mas ahora
al más urgente socorro
es lo que importa acudir, 115
y eso que sea muy pronto.

Mirad que si dilatáis
los remedios que propongo,
atáis las manos a Dios...
y ya de nada respondo. 120

INQUISIDOR Por eso, así que se acabe
esta función, es forzoso
que aquí se exorcice al rey.

FROILÁN Vuestro parecer adopto.

(Pasan por el claustro gentes que se retiran de la iglesia.)

INQUISIDOR Pero ya sale la gente; 125
y el rey, si no me equivoco,
viene allí... Padre Froilán,
id, y mientras le dispongo
al exorcismo, en la Iglesia
mandad que todo esté pronto. 130

FROILÁN Está bien.

(Al tiempo de marcharse pasa por junto al VICARIO, y le dice en voz baja y con misterio.)

Padre vicario...

VICARIO Señor...

FROILÁN Con vos de un negocio
tengo que tratar.

VICARIO Soy vuestro.

FROILÁN Luego cuando estemos solos.

(Vase.)

Escena V

El REY, el INQUISIDOR, el VICARIO, HARCOURT, PORTOCARRERO, el PRIOR, y séquito.

REY Entremos aquí, señores, 135
descansaremos un poco.

HARCOURT La función ha sido larga.

REY No tal... dos horas en todo.

HARCOURT Tres cabales.

REY No pensé...
siempre me parecen cortos 140
estos santos ejercicios.

PRIOR Eso, señor, es muy propio,
de vuestra piedad.

REY Merece,
padre prior, mil elogios
de esta solemne función 145
el aparato grandioso.

PRIOR Los religiosos de Atocha
que del privilegio honroso
gozan de adornar su templo
con los triunfales despojos 150
que gana España en las lides,
y siempre miran en torno
de nuestros ínclitos reyes
los retratos, cuando votos
dirigen por sus monarcas 155
al cielo, nada costoso
encuentran.

REY Ni a mí me duele
tampoco abrir mis tesoros,
para enriquecer, cual debo,
estos asilos piadosos. 160

INQUISIDOR Importa.
REY Pues que se quede.
INQUISIDOR Es varón que mucho puede
con su milagrosa ciencia.
REY ¿Qué ciencia?
INQUISIDOR Os asombraréis. 195
REY ¿Cuál?
INQUISIDOR Habla con el demonio.
REY Con el... ¡Jesús! ¡San Antonio
me valga! (Se persigna.)
INQUISIDOR No os asustéis.
REY ¿Tenéis de ello buenos datos?
INQUISIDOR Yo mismo le suelo oír. 200
REY ¿Sí?
VICARIO ¿Quién no se ha de reír (Aparte.)
de este par de mentecatos?
REY ¿No es caso de inquisición?
INQUISIDOR La inquisición lo permite.
REY ¡Ah...! ¡Ya!
VICARIO Dadme a besar...
(Arrodillándose para besar la mano.)
REY Quite, 205
aparte.
INQUISIDOR ¿Por qué razón?
¡No es nada...! ¡Un hombre que tiene
pacto con el diablo!
VICARIO ¿Yo?
INQUISIDOR ¿Él, con el diablo?
REY ¡Pues no!
INQUISIDOR Señor, si a sanaros viene. 210
REY ¿A sanarme?
INQUISIDOR Esa dolencia
que nadie alcanza a curar
¿no os da ya que sospechar?
REY Dicen que tiene apariencia
de...
INQUISIDOR Y algo más.
REY ¿Con que al fin...? 215
¿Es cierto...? ¡Ay Dios...! ¡Qué dolor!
VICARIO Fallece.
INQUISIDOR Señor... señor...
VICARIO Para un rey qué alma tan ruin. (Aparte.)
REY No gritéis... es un vahído...
ya serenándome voy... 220
Decid... ¿es verdad que estoy
de los malos poseído?
INQUISIDOR ¿No os lo ha dicho por ventura

vuestro confesor?

REY Sí tal;

mas creer tan fiero mal 225
es en verdad cosa dura.

INQUISIDOR Y ¿no le mandasteis vos
consultar al santo oficio?

Pues bien, se ha hallado un indicio
que...

REY Decídmelo, por Dios. 230
(Se levanta, y se coloca entre los dos.)

INQUISIDOR El medio ha sido, en verdad,
sorprendente, sobrehumano;
mas do no alcanza lo humano
entra la divinidad.

REY Ya se ve... yo a Dios vio quito 235
el poder de hacer portentos.

VICARIO Cuando hechos los tiene a cientos,
¿por vos no hará uno chiquito?

REY ¿Por mí, pecador?

VICARIO Sois rey:
con quien es de regia casta 240

otras atenciones gasta
que con la plebeya grey.

REY Eso ya huele a lisonja...

Decid el milagro, pues.

¿Lo habéis hecho vos?

VICARIO No; que es 245
quien suele hacerlo una monja.

REY ¿Qué decís, santo varón?

VICARIO De unas monjas soy vicario
que a la Virgen del Rosario
tienen suma devoción. 250

¡Unas bienaventuradas!

REY Pero ¿qué tienen que ver
las madres con Lucifer?

VICARIO Es que están maleficiadas.

REY ¿De veras?

INQUISIDOR Eso es notorio. 255

REY Pero ¿todas?

VICARIO Todas no.

Tres... y aun así paso yo
las penas del purgatorio.

REY ¿Por qué?

VICARIO Para conjurarlas.

¿Si fuera de sí las pone 260

Lucifer, Dios me perdone!

REY ¿No habéis podido sanarlas?

VICARIO Imposible.

REY ¡Jesús mío!

¿Luego en mi mal no hay enmienda?

VICARIO Sí.

REY Buscad quien os entienda 265
ya de oídos desvarío.

VICARIO Del cuerpo de un hombre, sí,
se puede al diablo expeler;
mas si es cuerpo de mujer,
no hay quien le arranque de allí. 270

REY Es cosa extraña, por cierto.

Y ¿habla con vos ese diablo?

VICARIO Sí, señor, como yo os hablo.

INQUISIDOR Con mi permiso, os advierto.

REY ¿Cuando vais a preguntarle 275
los secretos os revela?

VICARIO No, que también se rebela,
y a la fuerza hay que obligarle.

REY ¿Cómo le obligáis?

VICARIO Haciendo

en su presencia la cruz; 280

y a veces también la luz
de santas velas enciendo.

Con el hisopo sin duelo
le cubro de agua bendita.

Él allá dentro se irrita 285

y pone el grito en el cielo.

La monja da compasión,

y hace visajes horribles;

mas a mis voces temibles

cede del diablo el tesón. 290

Entonces sin resistencia

se deja al ara llevar,

y allí le obligo a jurar

que ha de prestarme obediencia.

REY Y ¿por quién jura el protervo? 295

VICARIO Jura por Dios trino y uno.

REY Cristiano está.

VICARIO Cual ninguno:

tal es su dolor de acerbo.

REY En fin, ¿qué os dice de mí?

VICARIO Jura a Dios que estáis infesto. 300

REY Mas este hechizo funesto,

¿cómo, cuando le adquirí?

VICARIO Os lo dieron en bebida.

REY ¿Qué bebida?

VICARIO Chocolate.

REY No digáis tal disparate. 305
VICARIO Él lo jura por su vida.
REY Con estas cosas me ofusco.
¡Chocolate!
VICARIO Sí, en verdad.
REY ¡Que encierre tanta maldad
un poco de soconusco! 310

(Sale un LEGO con una bandeja, una marcelina de plata, chocolate y bollos.)

LEGO Señor...
REY ¿Qué?
LEGO Si sois servido...
REY ¿Qué es lo que traéis ahí?
LEGO Chocolate.
REY ¿Para mí? (Retrocediendo.)
LEGO Sí, señor: lo habéis pedido.
REY No lo quiero ya.
INQUISIDOR Tomadlo. 315
REY ¿El qué...? ¿Ese negro brebaje...?
De verlo me da coraje.
INQUISIDOR ¡Y hecho aquí!
REY Es verdad... dejadlo.

(El LEGO deja el chocolate sobre la mesa y vase.)

INQUISIDOR Sin escrúpulos podéis
tomarlo, que es de regalo. 320
REY Con todo, no será malo
que la bendición le echéis.

(El INQUISIDOR bendice el chocolate. El REY se sienta, y después de tomar una sopa,
dice.)

¡Con chocolate...! Por cierto
que es particular hechizo...
Mas, señor, ¿con qué se hizo? 325
¿Qué habría en él?
VICARIO Cuerpo muerto.
REY ¡Cuerpo muerto...! ¡Ave María!
¿Eso dice Satanás?

(Repele el chocolate, y se levanta horrorizado.)

INQUISIDOR ¡Qué...! ¿Dejáis?
REY No quiero más.
Y ¡de un ahorcado sería!, 330
que esos malos hechiceros
buscan siempre ajusticiados.
VICARIO Ya sus miembros entregados
estaban a buitres fieros.
REY ¿No lo dije...? ¡Comasión! 335
VICARIO Con los sesos el malsín
hizo el misto.
REY Y ¿a qué fin?
VICARIO Perturbar vuestra razón.
REY Y ¿al hechicero no cita?
VICARIO Sólo dice fue mujer. 340
REY Por fuerza había de ser
alguna vieja maldita.
¿No veis, padre, qué dolor? (Al INQUISIDOR.)
¿Qué haremos?
INQUISIDOR Poner remedio.
REY Pero ¿cuál?
VICARIO Luzbel da el medio. 345
REY ¡Cómo...! ¡Luzbel...!
VICARIO Sí, señor;
que aunque es por natura insano,
a dar remedios se aviene;
y él también a veces tiene
partidas de buen cristiano. 350
REY ¡Ya respiro...! Pero ¿quién
de él esperara consuelo?
INQUISIDOR Para castigarle, el cielo
le compele a hacer el bien.
REY En fin, ¿qué haremos en esto? 355
VICARIO En ayunas un vasito
tomad de aceite bendito;
pero no comáis tan presto.
REY Yo comer poco deseo,
y por eso estoy tan magro. 360
VICARIO ¡Si que viváis es milagro!
¿Paseáis?
REY Nunca paseo.
VICARIO Pues hacedlo con frecuencia.
Tomad los récipes mismos
que mandan los exorcismos, 365
si hubiere en vos suficiencia.
¿La tenéis?
INQUISIDOR Preceptos vanos:
fuerza bastante no tiene.

VICARIO Pues entonces no conviene:
no se quede entre las manos. 370

INQUISIDOR Mejor será del conjuro
el aparato grandioso;
que es de efecto y religioso.

REY Bien está... si con él curo...
Mas ¿cuándo y cómo será? 375

INQUISIDOR Aquí será el mejor modo.
Dispuesto lo tengo todo,
y ahora mismo se hará.

REY ¿Ahora?

INQUISIDOR ¿Tenéis reparo?

REY No... pero...

INQUISIDOR Dispuesto estáis. 380

De comulgar acabáis,
ni yo de vos me separo.

REY ¿Me trataréis con piedad?

INQUISIDOR Cesaremos si os molesta.

La iglesia estará dispuesta. 385
Padre vicario, avisad.

(Vase el VICARIO.)

Escena VII

El REY, el INQUISIDOR.

REY Y ¿hará también el conjuro
este padre, por supuesto?

INQUISIDOR No, señor; que para vos
mejor exorcista tengo. 390

REY ¿Quién es, pues?

INQUISIDOR Fray Mauro Tenda;
de capuchinos un lego
que en Alemania ha adquirido
gran reputación, haciendo
muchas curas milagrosas, 395
y viene aquí de ex-profeso
para sanaros a vos.

REY ¡En Alemania...! Lo creo;
que hay allí muchos herejes.
En sus manos me encomiendo. 400

REY El mío conmigo llevo.

INQUISIDOR Llevad en la mano un cirio.

REY Venga, pues.

INQUISIDOR Ahora, marchemos. 425

(Vanse todos cantando de nuevo el De profundis. FROILÁN se queda; y al tiempo de pasar por la puerta el VICARIO, que va detrás de todos, se acerca a él, y le llama tocándole en el hombro.)

Escena IX

FROILÁN, el VICARIO.

FROILÁN Padre vicario, palabra.

VICARIO Vuestro soy, padre Froilán.

FROILÁN A solas tengo que hablarle.

VICARIO Hable su paternidad;

mas suplico sea breve, 430

porque esperándome están.

FROILÁN No hacéis falta: el capuchino

basta para exorcizar.

VICARIO Con todo, si cometiere

algún descuido fatal... 435

FROILÁN Miradme bien, padre cura.

VICARIO Ya os miro.

FROILÁN Pero formal.

VICARIO El caso no es para risa.

FROILÁN ¿Sabéis lo que digo?

VICARIO Hablad.

FROILÁN Que hay misterio en este hechizo 440

he llegado a sospechar.

VICARIO Yo no pongo nada mío,

quien lo dice es Satanás:

si en ello hubiere mentira,

mía no, suya será. 445

FROILÁN ¿A mí me venís con ésas?

Padre vicario, dejad,

dejad pacífico al diablo,

que bien se está por allí.

VICARIO Maleficios reconoce 450

la Iglesia: ¿vos los negáis?

FROILÁN Si los niego o no los niego,

no es la cuestión.

VICARIO ¿Cuál será?

FROILÁN Acercaos; que estas cosas
bajito se han de tratar. 455

Decid: ¿qué pena merece
quien es embustero asaz
para suponer conjuros
y a todo un rey engañar,
haciendo atrevido escarnio 460
del más santo tribunal,
y promoviendo esa farsa
que hora profana el altar?

VICARIO Y decidme: ¿cuál merece
el confesor desleal 465
que sabiendo tal secreto,
lo calla astuto y sagaz,
deja que corra el engaño,
y en vez de cortar el mal,
acaso de la impostura 470
es el autor principal?

FROILÁN Si yo al primero descubro,
luego ahorcado le verán.

VICARIO Y si yo descubro al otro,
mal a fe lo pasará. 475

FROILÁN Sólo entre los dos advierto
una diferencia.

VICARIO ¿Cuál?

FROILÁN Que es el uno poderoso,
y el otro tan bajo está,
que cual gusano mezquino, 480
sus plantas le aplastarán.

VICARIO O cual víbora tal vez
muerda a quien le ose pisar.

FROILÁN Altivo está el insectillo;
mas su orgullo bajará 485
cuando sepa que ha ya tiempo
conozco yo al perillán.

VICARIO ¿Qué decís?

FROILÁN Que es linda pieza
el buen señor Pedro Sanz.

VICARIO ¿Mi nombre sabéis?

FROILÁN ¡Pues no! 490
Lo del Antonio es disfraz;
y si gustáis, vuestra vida
os diré de pe a pa.

VICARIO No... ¿para qué?

FROILÁN Un solo rasgo
basta para señal. 495
Esa corona postiza

que encubre tanta maldad,
ningún obispo os la hizo,
sino el barbero y no más:
con diarios sacrilegios 500
a Dios insultando estáis;
y ya encendida os aguarda
la hoguera inquisitorial.

VICARIO ¡Ah...! Compasión. (Se arroja a sus pies.)

FROILÁN ¿Cómo es eso?

¿El áspid no muerde ya? 505

VICARIO Fue necia jactancia

FROILÁN Así

os quiero yo... Pero alzád.

VICARIO ¡Ah! Prometedme primero...

FROILÁN Alzád... que no os quiero mal.

Decid... Con estos conjuros 510

¿qué recompensa buscáis?

VICARIO Yo... padre...

FROILÁN Hablad con franqueza.

¿Queréis por dicha obispar?

VICARIO Bueno fuera... pero tanto...

aún no me juzgo capaz... 515

Mi ambición se limitaba

a canónigo no más.

FROILÁN Pues sereislo.

VICARIO ¿Qué decís?

FROILÁN Que lo seréis.

VICARIO ¿Os burláis?

FROILÁN ¿Tengo cara de burlón? 520

VICARIO No la tenéis en verdad.

FROILÁN Oíd... La hoguera os ofrezco,

o una canonjía... Optad.

VICARIO No es dudosa la elección:

venga lo segundo acá. 525

FROILÁN Sí... mas es un buen bocado;

y se debe antes ganar.

VICARIO Por de contado... y ya espero...

FROILÁN ¿Me pondréis dificultad?

VICARIO ¿Yo...? Ninguna.

FROILÁN No sabéis... 530

VICARIO Sé que bueno no será.

FROILÁN ¿De qué lo inferís?

VICARIO La oferta

lo dice con claridad.

FROILÁN Ya veo que...

VICARIO Uno y otro

nos comprendemos.

FROILÁN Cabal. 535
Del maleficio del rey
oculto el autor está.
VICARIO Yo lo creo.
FROILÁN Nunca a nadie
llegasteis a señalar.
VICARIO Difícil era.
FROILÁN Pues yo 540
ahorrar os quiero ese afán.
VICARIO ¿Cómo?
FROILÁN Diciéndoos el nombre
del hechicero.
VICARIO ¿El real?
FROILÁN Que lo sea o no lo sea,
ese solo ha de sonar. 545
VICARIO Ya entiendo.
FROILÁN Cuando volviereis
vuestra monja a conjurar,
del hechizo a una persona
acusará Satanás.
VICARIO Está muy bien... Mas al caso: 550
¿cuál es el nombre?
FROILÁN Mirad. (Saca un papel.)
Para que no se os olvide
en este papel está.
VICARIO Bien.
FROILÁN El nombre, el apellido,
la casa... ¿Falta algo más? 555
VICARIO Si se quiere formar causa
es preciso original.
FROILÁN ¿Cuerpo del delito?
VICARIO Pues:
es el nombre que le dan.
FROILÁN Eso ya lo tengo andado. 560
De su puerta en el umbral
lo hallarán haciendo un hoyo.
VICARIO Bien pensado.
FROILÁN Y además
otros signos y figuras
en palacio encontrarán 565
debajo de la escalera,
cerca del Santo Tomás.
VICARIO Con eso basta; y con menos
se quemara al preste Juan.
FROILÁN ¿Cuento con vos?
VICARIO De seguro. 570
FROILÁN Mi oferta no hay que olvidar.

La canonjía o la hoguera.
VICARIO No, no se me olvidará.

Escena X

Dichos, PORTOCARRERO, HARCOURT.

Salen presurosos PORTOCARRERO y HARCOURT.

PORTOCARRERO Padre confesor, ¿y el rey?

FROILÁN ¿No le habéis visto en la iglesia? 575

PORTOCARRERO No, de palacio venimos.

Traemos felices nuevas.

FROILÁN ¿Cuáles?

PORTOCARRERO De Roma ha llegado

ahora el duque de Uceda

con la respuesta del Papa. 580

Ved aquí su carta: en ella

su santidad los derechos

del rey de Francia a la herencia

de estos reinos reconoce:

ya de hoy más las dudas cesan 585

ante este divino fallo

que irresistible los sella

con su aprobación... Venid:

la escrupulosa conciencia

del vacilante monarca 590

esta autoridad suprema

fijará, y a los Borbones

por fin la victoria queda.

FROILÁN Esperad... El rey ahora

no puede daros audiencia. 595

PORTOCARRERO ¿Por qué?

FROILÁN Porque está ocupado

en ceremonias tremendas.

PORTOCARRERO ¿Qué ceremonias?

FROILÁN Conjuros

que los demonios expelan

de su cuerpo.

HARCOURT ¿Qué decís? 600

FROILÁN El capuchino fray Tenda,

entre lúgubre aparato,

de su misteriosa ciencia,

Dichos, el REY, RELIGIOSOS.

Sale el REY despavorido y huyendo. Le siguen los FRAILES con hachas encendidas. Durante esta escena acabará de oscurecer, y un SACRISTÁN coloca dos candeleros encima de la mesa, encendiendo sus bugías.

REY No me persigáis... dejadme...

HARCOURT ¡Oh superstición!

PORTOCARRERO ¡Cuál llega!

REY Dejadme, malos espíritus.

PORTOCARRERO Señor...

(PORTOCARRERO, HARCOURT y el PRIOR se acercan al REY para sostenerle.)

REY ¿Quién es...? ¿Quién se acerca...? 635

¿Eres tú, fraile maldito...?

Aparta... aparta.

PORTOCARRERO ¡Oh funesta
ceremonia!

REY Tantas luces...

tantas llamas... que me queman,

que me abrasan... socorredme. 640

PORTOCARRERO ¡Ah...! Venid...

(Agarran al REY y le llevan hacia el sillón, en el que le obligan a sentarse.)

REY ¿Dónde me llevan?

Perdón, mi Dios... si pequé,

mitigad vuestra sentencia.

HARCOURT ¡Ah! Le acometió un desmayo.

PORTOCARRERO No... no... postrado se queda... 645

mas no perdió los sentidos.

PRIOR Darle auxilios será fuerza.

PORTOCARRERO Sólo ha menester descanso...

dejadle... ya se sosiega...

Marchaos, padre, por Dios: 650

tanta gente le molesta.

Nosotros aquí quedamos;

y hasta que marcharse pueda

de él cuidaremos.

PRIOR Muy bien...

mas para cuanto se ofrezca, 655

avisad.

PORTOCARRERO Sí... Suba al coro
la comunidad entera;
y allí en ferviente oración,
que su salud restablezca
pedid a Dios.

PRIOR Luego vamos; 660
y en santos himnos que muevan,
nuestras preces subirán
a las celestes esferas.

(Vanse el PRIOR y los FRAILES.)

Escena XIII

El REY, FROILÁN, PORTOCARRERO, HARCOURT.

El teatro habrá quedado a oscuras, sin más luces que las dos bugías de la mesa. El REY, sentado en el sillón, permanece abatido. FROILÁN, PORTOCARRERO y HARCOURT se quedan detrás a alguna distancia.

HARCOURT Ya recobrase parece.
PORTOCARRERO Acaso nuestra presencia 665
de nuevo le alteraría.
Venid acá, no nos vea.

(Se retiran al foro.)

REY ¿Qué es esto...? ¿Dónde me encuentro?
¿Es delirio...? ¿Es ilusión...?
¡Cuán opreso el corazón 670
de angustia gime aquí dentro...!
Entreabrirse hasta su centro,
ver la tierra imaginé...
Con trémula planta hollé
las infernales cavernas, 675
y allí las penas eternas
estremecido miré.

Vana ilusión fue sin duda... (Se levanta.)
Sí... vivo aún... sí... yo existo...
delirio fue cuanto he visto... 680
su miedo el alma sacuda.
Mas ¡ay!, si pena tan cruda

nos hace ya padecer
un soñado infierno ver...
aun en medio del sufrir 685
¡oh cuán dulce es el vivir!,
y ¡cuán temible el no ser!
¡Qué, rumor...! No... me he engañado...
Solo estoy... nadie me mira...
¡Nadie...! ¿Qué digo...? Es mentira... 690
de gente estoy circundado.
(Mirando los retratos de los reyes.)
¿Quiénes son...? ¡Dios...! ¿Qué he mirado...?
Mis antecesores... ¡ah!
Cuando un rey se encuentra ya
cual yo abatido, en presencia 695
de su preclara ascendencia,
¡cuán avergonzado está!
(Dirigiéndose al retrato de Carlos V.)
Tú, a quien el mundo temió,
Carlos, ¿por qué así me miras?
¡Ah...! Perdónenme tus iras 700
si tu nombre infamo yo.
La suerte que te halagó
me trató con torvo ceño;
y con obstinado empeño
nos hizo a los dos nacer, 705
a ti para grande ser,
y a mí para ser pequeño.
¿Qué veo...? Todos airados
reconvenirme parecen...
Oigamos... sus voces crecen... 710
«¿A quién darás tus estados?»
Oh ilustres antepasados,
no dudéis tanto de mí.
Al francés, que aborrecí,
¿pensáis que el trono daré...? 715
No, jamás, jamás lo haré...
postrado os lo juro aquí.

(Cae arrodillado, y permanece así algún tiempo con la cara oculta entre las manos.)

HARCOURT ¡Qué oigo!

PORTOCARRERO ¡Fatal juramento!

HARCOURT Nuestras esperanzas cesan.

FROILÁN Dadme la carta del Papa. 720

PORTOCARRERO ¿Para qué?

FROILÁN Tengo una idea...

HARCOURT Ya comprendo... dadla... sí.

FROILÁN No perdáis tiempo.

PORTOCARRERO Tenedla.

(PORTOCARRERO da la carta a FROILÁN, y éste va con sigilo a colocarla desdoblada sobre la mesa, entre las dos luces, cerca del sillón. El REY, después de haber permanecido arrodillado algún tiempo, se levanta manifestando debilidad y abatimiento.)

REY Salgamos de este retiro...

esta soledad da miedo... 725

Mas tenerme apenas puedo...

con dificultad respiro...

(Va con paso lento y se sienta, apoyando la cabeza en la mano. Hallándose en esta postura, dirige la vista a la mesa y ve la carta.)

Mi frente pesa. -¿Qué miro...?

¿No es éste el sello y la mano
del Pontífice Romano...? 730

Dios mío, ¿qué pliego es éste?

¿Lo trajo algún ser celeste?

¡Oh! ¡Qué misterioso arcano!

(Lee la carta, dando visibles muestras de alteración. Repite después algunas frases de ella.)

¿Qué he leído...? «Declarad
al de Anjou por heredero... 735

no ofendáis a Dios... primero
que el Austria es la eternidad.»

Santo Padre, perdonad...

¿No es ofenderte si cedo,
y a los míos desheredo...? 740

Si alguna señal, oh Dios,
no dais de quererlo vos,
obedecerle no puedo.

(En este instante se oyen a lo lejos, y como partiendo de arriba, el sonido del órgano y el canto de los RELIGIOSOS, que entonan en el coro el mismo himno que se cantó al principio de este acto. El REY, sorprendido, permanece en éxtasis, y como en presencia de una visión celeste.)

¡Qué celeste melodía...!

Mientras me encuentro indeciso, 745
éste es sin duda un aviso
que el mismo cielo me envía.
Se abre entre dulce armonía
de Dios la alta residencia...
Su trono está en mi presencia... 750
y allí, propicio a mi ruego,
con caracteres de fuego
tiene escrita la sentencia.
Pues bien, Señor, la obedezco,
la obedezco, resignado, 755
y a vuestro nombre sagrado
este sacrificio ofrezco.
Inmolo a quien aborrezco
las prendas del corazón...
Mas sólo mi salvación, 760
sólo mi deber escucho;
que aunque mi amor puede mucho,
puede más la religión.

(Cae arrodillado. PORTOCARRERO, HARCOURT y FROILÁN acuden a levantarlo.)

Acto III

El teatro representa una sala de la casa del CONDE DE OROPESA. En foro una puerta de dos hojas, que es la de la capilla u oratorio; a los lados otras dos puertas; la que está a la derecha del actor conduce fuera de la casa; la de la izquierda al comedor; otra puerta habrá también a la izquierda para ir al interior de la casa.

Escena I

FROILÁN, CRIADOS.

Varios CRIADOS entran en el comedor, y otros salen; en éste se oyen voces de CONVIDADOS que están a la mesa. Sale FROILÁN con aire misterioso observando a todas partes.

OROPESA Brindo por los novios. (Dentro.)
VOCES ¡Viva!
FLORENCIO Gracias, señores.
INÉS
FROILÁN ¡Qué bulla!
CRIADO Padre, ¿a quién buscáis?
FROILÁN A nadie.
CRIADO ¡Cómo os entráis sin ninguna
ceremonia!
FROILÁN Abierta hallé 5
la puerta.
CRIADO Seréis sin duda
algún convidado.
FROILÁN No.
CRIADO Errado habréis por ventura
la casa.
FROILÁN ¿No es la del conde
de Oropesa?
CRIADO Sí... ¿qué busca 10
su paternidad en ella?
FROILÁN ¿Hoy tiene boda?
CRIADO No suya.
FROILÁN Ya sé que sólo es padrino.
CRIADO Tampoco lo es, que ocupa
ese lugar por el rey. 15
FROILÁN Lo sé.
CRIADO Pues ¿por qué pregunta?
FROILÁN ¿Celebrosé el desposorio?
CRIADO No, señor... mucho madruga
su paternidad... más tarde;
que aún el banquete dura. 20
FROILÁN ¿Habrá oratorio en la casa?
CRIADO Vedle allí. (Señalando la puerta del foro.)
FROILÁN ¿Tiene sólo una
entrada?
CRIADO Otra tiene, sí:
aunque es la escalera oscura.
FROILÁN Bien... ¿Decís que están comiendo? 25
CRIADO Puede que pronto concluyan.
En esa sala... mirad...
venid... quizá se descubra
desde aquí a la novia... sí...
vedla allí... ¡qué criatura 30
tan linda...! Parece un ángel.
FROILÁN ¡Cielos...! Callad... me importuna
vuestra charla.
CRIADO ¡Vaya un hombre!

Tiene un gesto... no me gusta.

(Vase.)

Escena II

FROILÁN.

Allí está... ¡cuán bella...! ¡Oh cielos! 35

¡Infeliz...! Apura, apura

el triste placer de verla,

pues que tu escasa fortuna

aún te niega tal placer

comprado con tanta angustia. 40

INÉS ¡Ay! (Dentro dando un grito.)

FLORENCIO ¡Inés! (Dentro.)

OROPESA ¡Qué es eso? (Dentro.)

FROILÁN ¡Cielos!

Me ha visto.

OROPESA Todos acudan. (Dentro.)

FROILÁN ¡Se ha desmayado...! ¡A tal punto

mi odiado aspecto la asusta!

SAN ESTEBAN Más vale sacarla fuera. (Dentro.) 45

FROILÁN Van a salir... no es cordura

quedarme... Huyamos.

(Vase.)

Escena III

OROPESA, FLORENCIO, INÉS, MONTALTO, SAN ESTEBAN, GRANDES,
SEÑORAS, CONVIDADOS, CRIADOS.

SAN ESTEBAN Venid;

(Saliendo el primero.)

esta atmósfera es más pura.

OROPESA Traed un sillón, vosotros.

(A los CRIADOS que salen con él.)

¡Pobrecita!

SAN ESTEBAN ¡Qué importuna 50
congoja!

OROPESA ¡Tan imprevista!

SAN ESTEBAN Fue como si viera alguna
fantasma.

CRIADO Ya ha vuelto en sí. (Saliendo.)

OROPESA Con todo, que la conduzcan
a esta sala... Abrid un poco 55
los balcones.

SAN ESTEBAN ¡Qué diablura!
Cuando con tanto placer...

(Sale INÉS sostenida por FLORENCIO. Los acompañan varios CABALLEROS y SEÑORAS. Los CRIADOS habrán acercado un sillón, en el que se hace sentar a INÉS.)

FLORENCIO Ven, Inés.

INÉS ¡Ay!

FLORENCIO ¿Qué te turba?

INÉS ¿Quién hay aquí?

OROPESA No temáis:
sólo amigos os circundan. 60

INÉS ¡Ah...! Perdonadme, señor...

¡qué vergüenza...! Por mi culpa
se ha interrumpido el banquete.

OROPESA ¿Qué importa que se interrumpa?

Ya volveremos... Ahora 65

serenaos. -Voy en busca
de un espíritu que guardo
en mi bufete.

INÉS Esa es suma
bondad... no...

(Vase OROPESA.)

Escena IV

Dichos, menos OROPESA.

que si es alguacil aquél,
éste es primer familiar. 100
Sigue luego un escuadrón
que casi a doscientos llega,
y allí sus galas despliega
tan vistosa procesión.
Familiars y notarios 105
con buen orden lo componen;
a un tiempo agradan e imponen
todos con sus trajes varios.
Airosamente tocados,
sus leves plumas se agitan, 110
y ameno pensil imitan
tantos colores mezclados.
Son en sus trajes brillantes
lo más vil la seda y oro,
que cada cual un tesoro 115
lleva en soberbios diamantes.
Desaíran la luz del día
con sus vivos resplandores,
ni hay entre tantos primores
a quien dar la primacía. 120
Los ardientes alazanes
veréis airosos trotar,
orgullosos de llevar
unos dueños tan galanes;
y ellos también a su vez, 125
las gualdrapas arrastrando,
hacen sonar relinchando
la plata de su jaez.
El primoroso estandarte
se alza por fin de la fe, 130
donde si el oro se ve,
aún mucho más luce el arte.
Sus borlas llevan ufanos
Luis Román y Juan Romero,
porque este honor lisonjero 135
les toca por ser decanos.
Los acentos del clarín
el ronco timbal apoya,
y Lucas López de Moya
publica el pregón al fin. 140
Cada cual desde el balcón
escucha con santo celo,
y con el blanco pañuelo
saluda a la inquisición.
SAN ESTEBAN ¿Quién gustoso no ha de ver 145

esa pompa?

OROPESA ¿Cómo estáis?

(Acercándose a INÉS.)

INÉS Mejor.

OROPESA ¿Nos acompañáis?

INÉS Perdonad... no puede ser...

que aún algo débil me siento.

OROPESA Pues bien, quedaos... Tomad 150

ese pomo y respirad

su esencia... Sólo un momento

nos separamos de vos.

INÉS Mil gracias.

OROPESA Venid, señores.

SAN ESTEBAN Veamos esos primores. 155

FLORENCIO Id, pues, señores, con Dios.

(Vanse los CABALLEROS y SEÑORAS.)

Escena VI

INÉS, FLORENCIO.

INÉS Qué, ¿no vas?

FLORENCIO No, vida mía.

INÉS ¿Y por qué?

FLORENCIO ¿Te he de dejar?

INÉS No, no te quieras privar

de esa diversión... Yo iría 160

si fuera que tú.

FLORENCIO Yo no;

que antes que todo es mi Inés.

INÉS Si ya estoy buena... Ve, pues.

FLORENCIO Escucha, que ya empezó.

(Se oyen los timbales y clarines como tocando al lado de la casa. Paran, y una voz fuerte publica el pregón siguiente.)

PREGONERO Sepan todos los vecinos de esta villa de Madrid que el santo oficio de la inquisición celebra auto público de fe, y que se les conceden las gracias e indulgencias por los sumos Pontífices dadas a todos los que acompañaren y ayudaren a dicho auto.

(Vuelven a tocar los timbales y clarines, y se van alejando.)

INÉS Yo no sé qué horror secreto 165
en mí suscita esa voz.
¡Ay de mí! Que al escucharla
el pecho se estremeció.
FLORENCIO ¿Qué es lo que dices, Inés?
¿Tú temer la inquisición? 170
¿Ese pregón te da miedo?
¡A ti más pura que el sol!
INÉS ¿No es verdad que no la debo
temer, no?
FLORENCIO ¿Quién tal pensó?
INÉS Con todo... si sucediera... 175
si ese hombre odioso... ¡qué horror!
FLORENCIO Inés... alienta... Tu sitio
sus calabozos no son;
tu puesto se halla en el cielo
junto al trono del Señor. 180
INÉS ¡Dios mío...! ¡Dios mío!
FLORENCIO ¿Lloras?
INÉS Estas lágrimas no son
por mí, no... ¡Cuál fuera entonces,
Florencio, tu pena atroz!
FLORENCIO ¿Qué escucho...? ¿Sólo te acuerdas 185
de mis penas...? ¿Y tú?
INÉS ¿Yo?
No me espantan los suplicios;
me espanta el perderte.
FLORENCIO No,
no me perderás, lo juro,
lo juro... ¿Quién, vive Dios, 190
arrebatarle osaría
de mis brazos, a mi amor?
¿Tan fácil es a un amante
arrancarle el corazón?
Si hay alguno que lo intente, 195
espada tengo y valor.
INÉS ¡Florencio!
(Deja caer su cabeza sobre el pecho de FLORENCIO.)
FLORENCIO ¡Inés...! Ven... reposa
aquí tu frente.
INÉS A tu voz,
tranquilizada, ya siento
disipado mi terror. 200
FLORENCIO Piensa sólo en ser dichosa.
INÉS Ámame siempre, y lo soy.
FLORENCIO ¡Amarte...! Aun después de muerto,
que allí también hay amor.

(Señalando al cielo, y luego al foro.)
¿Ves aquella puerta...? Allí 205
está el altar... Ante Dios
dentro de breves instantes
ser tuyo juraré yo.
Juramentos, bien lo sé,
no ha menester mi pasión; 210
mas es tan pura esta llama
que nos abrasa a los dos,
tan bella, que bien merece
la contemple el Hacedor.

Escena VII

Dichos, OROPESA, GRANDES, SEÑORAS.

OROPESA Inés, Florencio, alegraos. 215

Hoy vuestros amores gozan
de una dicha sin igual
que pocos vasallos logran.
El monarca en cuyo nombre
soy padrino en estas bodas, 220
sus favores aumentando,
con su presencia las honra.

FLORENCIO ¿Qué decís?

OROPESA Un gentil-hombre

el aviso acaba ahora
de traerme. La carrera 225
don Carlos en su carroza
ha salido a recorrer,
y con su augusta persona
llena de esperanza al pueblo,
que al mirarle se alborozaba. 230

Al pasar por esta casa,
cuyas cadenas pregonan
no ser la primera vez
que de tanto honor blasona,
intenta subir, y él mismo, 235
a este acto dando más pompa,
conduciros al altar
en la santa ceremonia.

INÉS ¡Qué bondad!

(Se oyen dentro vivas.)

OROPESA Estos clamores
que el aire pueblan y asordan, 240
anuncian ya su llegada.
Salgo a recibirle.

(Vase con los GRANDES.)

Escena VIII

INÉS, FLORENCIO, SEÑORAS.

FLORENCIO Ahoga,
Inés mía, tus pesares.
De un hombre vil, ¿qué te importa
el impotente furor? 245
Mientras el rey nos acoja
bajo su amparo, ¿qué puede
quien sólo existe a su sombra?
INÉS Dices bien; en nuestra dicha
pensemos no más... Pues colma 250
el cielo nuestros deseos,
apuremos esta copa
de placer que nos presenta
con sonrisa cariñosa.
Gocemos mientras duraren 255
de felicidad las horas;
que si pasan, y algún día
ser desgraciados nos toca,
cual bálsamo de consuelo
nos quedará su memoria. 260

Escena IX

Dichos, el REY, OROPESA, GRANDES.

Sale el REY acompañado de OROPESA y los GRANDES. INÉS y FLORENCIO doblan la rodilla y le besan la mano.

FLORENCIO ¡Señor!

REY ¡Hijos míos!

INÉS ¡Tanta
bondad!

REY ¡Y bien! ¿Qué os asombra?

Cumplo lo que prometí:
vengo a presenciar las bodas. 265

Por fortuna hace ya días
que mi salud se recobra,
y puedo sin riesgo alguno
ir a respirar en otra
atmósfera que en el regio 270

alcázar que me aprisiona.
El doctor Parra además,
desde la escena espantosa
del conjuro, me aconseja,
para ahuyentar melancólicas 275

ideas, que los parajes
más agradables recorra,
y presencie escenas tiernas
do la virtud venturosa
sólo sensaciones gratas, 280
sólo ternura provoca.

FLORENCIO A vos lo debemos todo.

Para quien dichosos forma,
¿qué espectáculo más dulce
que el mirar sus propias obras? 285

REY Vos, conde, no imaginéis
que intento en la ceremonia
arrebatáros un puesto
que gustoso...

OROPESA Si era honra
para mí representar 290
vuestra sagrada persona,
el pisar vos esta casa
aún más honor me reporta.

REY Guiad los novios al ara,
este deber siempre os toca, 295
que a ser mero espectador
yo sólo he venido ahora.

OROPESA A estar para esta visita
prevenido, con la pompa
os recibiera, señor, 300
digna de...

REY Así me acomoda.
Recorriendo la carrera

tuve esta idea... ¡Famosa
ha estado la cabalgata!
Mas no sé qué negras sombras 305
a oscurecer empezaron
mi vista... Sí... la memoria
del auto anterior (aunque hace
tantos años) no se borra
de mi mente... y pienso ver... 310
OROPESA Fue aquella función grandiosa,
y si ésta se le parece...
REY Cuando mis primeras bodas
fue... bien me acuerdo... La hoguera
sirvió de nupcial antorcha, (Distraído.) 315
triste luciendo... A mi lado
se hallaba mi tierna esposa...
mi Luisa... y me suplicaba...
Mas no hubo perdón... Asombra
el número de las víctimas. 320
Las llamas devoradoras
a cincuenta consumieron...
¡Herejes! ¿Quién los perdona?
Bien hecho fue... ¿no es verdad?
OROPESA Sí... fue justicia notoria. 325
REY ¡Ah! ¡Ah! ¡Qué gestos hacían!
(Con risa sardónica, delirando.)
¡qué gritos daban...! Sus bocas
cubiertas de espumarajos
proferían horrorosas
imprecaciones... ¡Impíos! 330
¡Al brasero! ¡A la picota!
INÉS Señor, olvidad tan tristes...
REY Treinta fueron en persona
(Asiéndola por el brazo.)
quemados... veinte en efigie,
con sus huesos... que aunque esconda 335
la tierra al culpable, nunca
sus derechos abandona
la inquisición... A la muerte
su presa disputa ansiosa,
y hasta del féretro mismo, 340
si la halla en él, la recobra.
INÉS ¡Qué horror!
REY Pues mira... por eso
mis reinos todos me nombran
el vengador de la fe...
Mas ¿qué digo...? Ahora... ahora 345
ya no lo soy... soy un réprobo...

probó su furor impío;
y en el áspero bajío
ante el puerto se estrelló.

(El REY se levanta enajenado, y se encamina hacia INÉS.)

REY ¡Oh Inés! De tu dulce voz
esa magia poderosa 385
es la que sólo consigue
mis penas y mis zozobras
mitigar, y algún consuelo
vierte en mi vida angustiosa.
El ángel eres sin duda 390
que el cielo me proporciona
en medio de tantos males
para sanarlos... Pues sola
puedes la salud volverme
quédate a mi lado, pronta 395
siempre a calmar mis delirios
con canciones seductoras.

INÉS Si tal consigo, señor,
yo me tendré por dichosa.

REY Tiempo es ya de que himeneo 400
te dé la dulce corona,
premio de amor y virtud
que esperando estás ansiosa.
Si todo está preparado,
puede ya la ceremonia 405
principiar.

FLORENCIO Antes, señor,
esa mano bienhechora
permitid que con respeto
puedan besar nuestras bocas.

REY Hijos, sí.

(Se arrodillan, y besan la mano al REY.)

Marchad, y el cielo 410
bendiga unión tan preciosa.

Escena X

Dichos, FROILÁN, un COMISARIO de la inquisición, FAMILIARES, ALGUACILES, y
luego GUARDIAS.

FLORENCIO Mis votos están cumplidos.

OROPESA La mano, amigos, me dad.

Vamos. Abrid.

(OROPESA toma por la mano a INÉS y FLORENCIO, y se encamina con ellos y los demás asistentes hacia el oratorio. A la voz Abrid, se abre la puerta de la capilla, y aparece en ella FROILÁN, acompañado de FAMILIARES y ESBIRROS de la inquisición. Todos retroceden al verle, y él se avanza en medio con aire lúgubre y funesto.)

FROILÁN Esperad.

OROPESA ¿Qué veo?

INÉS ¡Somos perdidos! 415

(Yendo a guarecerse en los brazos de FLORENCIO.)

FLORENCIO ¡Froilán Díaz...! ¡Maldición!

REY ¿Qué es eso, padre Froilán?

¿Qué intentáis...? ¿Quiénes están ahí con vos?

FROILÁN La inquisición.

TODOS ¡La inquisición!

OROPESA Y en mi casa 420

el santo oficio ¿qué quiere?

FROILÁN Si su majestad nos diere su venia...

FLORENCIO ¡El furor me abrasa! (Aparte.)

REY Cumplid con vuestro deber:

si el tribunal os envía, 425

¿quién contrastar osaría en mis reinos su poder?

FROILÁN Comisario, habéis oído.

COMISARIO ¿Inés Gómez?

(Sacando un legajo de papeles, y leyendo.)

REY ¡Cómo!

FLORENCIO ¡Inés!

COMISARIO ¿Se halla aquí?

OROPESA Sí... ésta es. 430

COMISARIO ¿Vuestra edad?

INÉS Aún no he cumplido diez y ocho años.

COMISARIO ¿Vivís en la calle de Torija?

INÉS Sí señor.

COMISARIO Esta sortija

¿es vuestra?

INÉS ¡Oh Dios!

COMISARIO ¿Qué decís? 435

INÉS Mía fue... tiempo hace ya
que en Alcalá la he perdido.
COMISARIO ¿Habéis allí residido?
INÉS Hasta un año escaso habré.
COMISARIO Pues vos sois la que buscamos. 440
De orden de la inquisición,
señora, daos a prisión.
INÉS ¡Yo!
REY ¡Cielos!
OROPESA
FLORENCIO ¡Inés!
FROILÁN Sí.
COMISARIO Vamos.
REY ¡Inés...! ¿Y por qué delito?
FROILÁN Por hechicera.
TODOS ¡Hechicera! 445

(Se apartan de INÉS horrorizados.)

FLORENCIO Ésa es calumnia grosera.
COMISARIO En el proceso está escrito.
REY Padre Froilán, ¿es verdad?
FROILÁN Estremeceos, señor:
objeto de su furor 450
es...
REY ¿Quién?
FROILÁN Vuestra majestad.
OROPESA ¡El rey!
REY ¡Yo!
FLORENCIO Mentís.
INÉS ¡Aleve!
FROILÁN Lo declara el santo oficio:
vuestro horrible maleficio
a sus hechizos se debe. 455
REY ¡Qué horror!
INÉS ¿Le creeréis? (Al REY.)
REY Aparte.
FLORENCIO Mentís, os vuelvo a decir. (A FROILÁN.)
INÉS ¡Florencio!
FLORENCIO ¡Y he de sufrir
que así se atreva a acusarte!
¡No, no será, vive Dios! 460
La verdad descubriré,
y aquí mismo arrancaré
el disfraz que os cubre a vos. (A FROILÁN.)
FROILÁN ¿A mí?
FLORENCIO A vos, mal religioso.

Sabed que a Inés ha querido (Al REY.) 465

seducir... no lo ha podido

y así se venga alevoso.

OROPESA ¿Qué dice?

REY ¡Infame!

FROILÁN Dejadle.

Señor, ¿no veis que delira?

Su ciega pasión le inspira: 470

no es extraño... perdonadle.

FLORENCIO ¡Hipócrita vil!

REY ¿A un santo

te atreves a calumniar?

INÉS ¡Señor...!

REY Quita tú... Mirar

no te puedo sin espanto. 475

¿Así mis bondades pagas?

¡Sierpe astuta, que a traición

me muerdes el corazón

cuando pérfida me halagas!

¿Qué extraño que mis delirios 480

con tus cantos disipases,

si antes con mágicas frases

tú labraste mis martirios!

¡Suerte, cuál es tu rigor,

pues cuanto en la tierra amé, 485

otro tanto al fin hallé

ingrato, falso y traidor!

Prueba pues mi justo encono,

mujer digna de castigo;

aparta, yo te maldigo, 490

y a tus jueces te abandono.

INÉS Por Dios, señor, desechad

acusación tan horrible:

¿no advertís que es imposible

en mí tal perversidad? 495

A mis años no se aprenden

esas artes infernales:

sólo de amor y sus males

tan tiernos años entienden.

Amar mi existencia ha sido, 500

amé cuanto conocí,

a todos amé... mentí:

uno es de mí aborrecido.

Uno, y si le conocieran,

todo el universo, vos, 505

y hasta de bondad el Dios,

como yo le aborrecieran.

Mas el hipócrita odioso
con falsa virtud engaña,
y con implacable saña 510
de mí se venga alevoso.
Vedme a vuestros pies, señor...
¡Piedad...! Mas ¿os alejáis?
¿De mí la vista apartáis?
¡Oh injusto y cruel rigor! 515
(A los GRANDES, que también se apartan y vuelven la cabeza.)
Y vosotros, caballeros,
os lo pide una mujer:
¡ah!, venidme a defender
de mis enemigos fieros.
Venid... ¿qué miro...? ¿También 520
huís de mí horrorizados?
¿Qué es esto...? ¡Cruelles hados!
¿A quién dirigirme, a quién?
¿Adónde encontraré yo
un ser que por mí interceda? 525
¿Uno que salvarme pueda?
¿Adónde, adónde?

(Corriendo incierta por el teatro, se encuentra con FROILÁN, que se acerca a ella como ofreciéndose, y dando a entender con su acción que él puede salvarla; ella retrocede horrorizada, y con desprecio dice:)

¿Vos...? No.
FROILÁN Ministros del tribunal, (Con furor.)
¿por qué tardáis en llevarla?

(Los ESBIRROS se acercan para prenderla. FLORENCIO furioso saca la espada y se coloca delante de INÉS, amenazando a los ALGUACILES, que se detienen.)

FLORENCIO Si alguien se atreve a tocarla 530
llegó su instante fatal.
INÉS ¿Qué haces?

(Se abalanza al brazo de FLORENCIO, y le contiene con fuerza.)

REY ¡Osado!
OROPESA ¡Imprudente!
(Se abalanza también para detener a FLORENCIO.)
COMISARIO ¡Favor a la inquisición!
REY ¡Hola, guardias!

a fuerza de asesinar.

¡Y ministro entre furores
de la religión se dice!

La religión le maldice,
y detesta sus horrores. 575

INÉS ¡Ah...! Calla, por Dios.

REY ¡Blasfemo!

¡Y te he podido escuchar!

¡Y osaste ante mí llevar
tu furor a tanto extremo!

¡Ah...! Salgamos de aquí luego, 580

pues cuanto esta casa encierra

temo lo trague la tierra

o abraza el celeste fuego.

Padre Froilán, pues de Dios

tenéis la espada en la mano, 585

no haya perdón a su insano

delito, y mueran los dos.

(Vase horrorizado.)

FROILÁN A las mazmorras llevadlos.

INÉS ¿Qué has hecho? (A FLORENCIO.)

FLORENCIO Si has de morir,

tu suerte quiero sufrir. 590

INÉS ¡Florencio!

FLORENCIO ¡Inés! (Se abrazan.)

FROILÁN Separadlos.

(Los ESBIRROS los apartan a la fuerza, y se los llevan.)

Acto IV

El teatro representa un calabozo de la Inquisición.

Escena I

INÉS, CARCELERO.

CARCELERO Vuestros ruegos me importunan:
callad, señora, callad.

INÉS En vano con torvo ceño
mostráis severa la faz:
lo conozco, mi desgracia 5
os duele a vuestro pesar,
y lágrimas de ternura
os miro vertiendo ya.

CARCELERO ¿Yo, señora...? ¿Yo...? Mentira.

¡Voto a Dios! ¿Imagináis 10
que para ser compasivo
me tiene aquí el tribunal?
No es ése mi oficio, no:
mi oficio es sólo escuchar
los lamentos, y dormirme 15
de su sonido al compás;
es ver males y reír,
ver suplicios y gozar.
Yo tengo este corazón
aún más duro que el metal 20
con que forjados los grillos
de estas mazmorras están.
Ni una lágrima en mi vida
se me ha visto derramar.

INÉS Pues ¿qué es esto?
(Pasándole la mano por los ojos.)

CARCELERO Esto es tan sólo... 25

brujería... ¡voto a tal!
Brujería... sí, señora:
por hechicera aquí estás,
y es el hechizo mayor
el hacerme a mí llorar. 30

INÉS Mi juventud, mi inocencia
son mis hechizos no más:
miradme bien, y decidme
si puedo ser criminal.

CARCELERO Yo en eso nunca me meto, 35
que ésas son cuentas allá
del tribunal... Todos dicen
siempre lo mismo... Es verdad
que como vos, lo confieso,
jamás he visto, jamás... 40

INÉS Pues bien, tened por lo mismo
algún poco de piedad.

CARCELERO ¡Piedad...! Ya tengo bastante:
mejor no os puedo tratar.

INÉS Es cierto, y agradecida... 45
Pero ¿por qué me negáis
el solo favor que...?

CARCELERO ¡Diablos!

¡No es nada el favor...! ¡Pues ya!
Si lo supieran... bonita,
se armaría... Sí... ¡dejar 50
que comuniquen dos presos!

INÉS Un minuto nada más.

CARCELERO Ni medio.

INÉS Es mi esposo.

CARCELERO ¡Y qué!
Por lo mismo.

INÉS ¿Quién sabrá...?

CARCELERO Mi conciencia.

INÉS ¿La tenéis 55
en dejarme así penar?

¡Ah! ¡Tantos días sin verle!

¡Infeliz! ¡Cuál sufrirá!

¿Tenéis mujer? ¿Tenéis hijos?

CARCELERO Sí tengo.

INÉS Pues bien, pensad 60

¿cuál vuestro dolor sería
si de ellos a separar
os llegasen...! Un momento,
un momento, por piedad.

Dentro de poco... mañana... 65

tal vez se ejecutará
la sentencia. A separarnos

Ya toda una eternidad:

permitid que para siempre
un a Dios le pueda dar. 70

CARCELERO ¡Vamos! Si digo yo bien
que es brujería. -Vendrá
conmigo aquí... Mas silencio:
si lo saben...

INÉS Descuidad.

Mi gratitud será eterna. 75

¿Qué digo...? Corta será.

¡Mi gratitud, mi silencio
breve término hallarán
en la muerte.

CARCELERO ¡Pobrecita!

Me voy... no quiero llorar. 80

Escena II

Dichos, FROILÁN.

Al llegar el CARCELERO a la puerta, sale FROILÁN.

INÉS Al fin le daré siquiera
el último a Dios.

CARCELERO ¿Quién va?

Alto ahí... ¿quién es?

FROILÁN Silencio.

CARCELERO ¡Ah! ¿Sois vos, padre Froilán?

INÉS ¡Froilán! ¡Oh cielos! ¡Que libre 85
ni aun aquí me ha de dejar!

FROILÁN Márchate... Déjanos solos.

Nadie entre aquí.

CARCELERO Bien está.

(Vase.)

Escena III

INÉS, FROILÁN.

FROILÁN Hela allí... ¡cuál está!

INÉS Con mis tormentos

¿venís, hombre cruel, a recrearos? 90

¿O bastantes no son, que ansiáis, inicuo,
con vuestro odioso aspecto acrecentarlos?

FROILÁN ¡Desdichada...! Mis iras no provoques
cuando ya solo aquí piadoso bajo.

INÉS ¡Piadoso vos!

FROILÁN ¿Lo dudas?

INÉS ¿Yo...? Miradme, 95

miradme y responded.

FROILÁN ¡Ah! Sí... me espanto
de mi propia maldad... Yo soy un monstruo.

y a ejecutarlo vengo.

INÉS ¡Ay! ¿Es posible?

FROILÁN Sí; mas de este favor un premio aguardo.

INÉS ¿Cuál?

FROILÁN ¿Lo debo decir?

INÉS Entiendo... nunca.

FROILÁN ¿Nunca...? Piénsalo bien.

INÉS Ya lo he pensado. 140

FROILÁN ¡Siempre otro afecto tu razón ofusca!

INÉS ¡Y siempre vos me estáis atormentando!

FROILÁN De un amante vulgar, dime, ¿qué esperas?

Sólo inconstancia, olvido, eterno llanto

e indeleble baldón; vil instrumento 145

de algunos días de placer, acaso

para él serías, y cual mueble inútil,

logrado el torpe fin, luego arrojado.

INÉS ¡Oh! (Con horror.)

FROILÁN ¡Cuál otro es mi amor! A par que ardiente,

firme le probarás: sí, cuando te amo 150

es por la vida; por la vida juro

a tus plantas estar rendido, esclavo.

¿Qué no haré yo por ti? ¿Quieres riquezas?

Habla, y tantas tendrás, que en lujo, en fausto

te envidien esas damas que orgullosas 155

ostentan su beldad en los palacios.

¿Quieres gozar placeres? Los placeres

te seguirán do quier...

INÉS Ea, apartaos:

huid lejos de mí... Vuestras ofertas

horror me causan, y os cansáis en vano. 160

¿Veis este calabozo obscuro, horrendo,

de suplicios mansión, del hombre espanto?

Otra estancia buscad más pavorosa,

tormentos inventad aún más extraños;

cielo, delicias, para mí serían, 165

si al vivir con tal monstruo los comparo.

¿Qué más? La muerte que me espera es dulce

si me libra de vos.

FROILÁN ¿Qué has pronunciado?

¡La muerte...! Dime: por ventura ¿sabes

la muerte que va a ser? ¿Piensas acaso 170

que es un morir común, de esos que suelen

repentinos herir, llegar callando,

que de esta vida al perdurable sueño

nos llevan sin sentir como al descanso?

No, no; que es un morir atroz, horrible, 175

que lento y doloroso va llegando;

que todo nuestro ser destroza, y hace
para sufrir aún más, sufrir despacio.

INÉS Callad... ¡qué horror!

FROILÁN Es el suplicio mismo
que el cielo en sus venganzas ha inventado; 180
el mismo, sí, que en el profundo averno
los que Dios reprobó sufren rabiando.

INÉS Pues bien, lo sufriré... cortos instantes...
y por ello después la gloria aguardo.
Mas vos también lo sufriréis; y toda, 185
toda una eternidad será, malvado.

FROILÁN ¡Horrible eternidad...! Mas yo la acepto
por un instante de tu amor en cambio.

Ámame, y todo lo demás es nada;
y sólo el recordar que me has amado 190
de tanta dicha circundarme puede,
que el infierno tormentos busque en vano.
Tus odios temo nada más; por ellos
soy crüel cual me ves y soy culpado.
Sálvame, por piedad, de este delirio; 195
sálvate a ti de mi furor insano.

A tus plantas postrado te lo ruego:

(Se arroja al suelo.)

sí, yo las baño con acerbo llanto.

Ten de mí compasión y de ti misma:
mira que juntos nos perdemos ambos. 200

INÉS Alzad... ¿Qué es lo que hacéis? ¡Cómo! ¡El verdugo
a los pies de la víctima...! ¿Es escarnio?

¿Es delirio...? Mas no... castigo es sólo
del cielo vengador... En tal estado

¡yo triunfo, y vos la criminosa frente 205

en el polvo ocultáis! ¡Digno salario

debido a la maldad! Alzad, os digo:

donde no os vuelva a ver id, ocultaos;

dejadme a mí morir, que de mi muerte

ya en vuestro corazón lleváis el pago. 210

FROILÁN ¿Sí...? Ya te dejo... A Dios... Pues tú lo quieres,

sea... tú morirás... Mas si has pensado

que sola has de morir, te engañas, necia,

que otro también te seguirá al cadalso.

INÉS ¡Ay...! ¿Quién?

FROILÁN ¿No lo adivinas?

INÉS ¡Dios! ¿Florencio? 215

FROILÁN Ese mismo.

INÉS ¡Piedad!

FROILÁN ¡Venganza...! Entrambos,
entrambos moriréis.

Ve la tarde perecer
flor que la aurora vio abrir; 250
y en tan rápido existir,
esta corta y triste vida
sólo me fue concedida
¡ay!, para amar y sufrir.

Florencio, dueño adorado, 255
yo soy, yo, quien te asesino;
fatal te fue mi destino;
¿por qué, por qué me has amado?
Te prometí, desdichado,
suerte de amor placentera: 260
te engañé; sólo te diera
en premio de tu pasión,
por palacio una prisión,
y por tálamo una hoguera.

Perdona, mi bien, perdona, 265
y no culpes a mi amor:
son mi desdicha mayor
los males que te ocasiona.
Otro premio, otra corona
te quise yo reservar; 270
mas si no logró alcanzar
tamaño bien nuestro anhelo,
no importa, que allá en el cielo
aún nos podremos amar.

Escena V

INÉS, FLORENCIO, el CARCELERO.

CARCELERO Venid... allí está. (A FLORENCIO.)

INÉS ¡Florencio! 275

FLORENCIO ¡Inés...! ¡Y te vuelvo a ver! (Se abrazan.)

INÉS ¡Ah! ¡Fallezco de placer!

FLORENCIO ¡Dueño, adorado!

CARCELERO Silencio.

Hablar bajo es menester.

FLORENCIO Contenerme no me es dado... 280

CARCELERO Pues volved a la prisión.

INÉS ¡Arrancarle de mi lado!

Primero me haréis, malvado,
pedazos el corazón.

Carcelero ¡Buena la hicimos por cierto! 285

¡Y tened luego piedad!
Reniego de mi bondad.

(El CARCELERO se va, dejando solos a INÉS y FLORENCIO.)

FLORENCIO ¿Estoy dormido o despierto?

¿Es ilusión? ¿Es verdad?

¡Inés, Inés en mis brazos! 290

INÉS Sí, mírame junto a ti.

Ven, y estrechemos aquí
tan dulces y tiernos lazos.

Ven, ven, más cerca de mí.

FLORENCIO Deja que de esa mirada 295

me abraze el süave ardor;

deja que aspire el olor

de tu boca perfumada,

y más me embriague de amor;

deja contemple otra vez 300

esa divina hermosura;

que aunque tanta lobreguez

ocultármela procura,

puede más su brillantez.

En vano el dolor pretende 305

tan bella flor marchitar;

que en el que bien sabe amar

aún más su pasión enciende

la hermosura del pesar.

Llega, llega, Inés, y pon 310

tu mano en el corazón:

¿ves cuál late enamorado?

Pues de hacerlo no ha dejado

por ti en tan larga prisión.

INÉS Esa confianza, mi bien, 315

en medio la pena mía,

fue de mi vida el sostén:

si pienso en él, me decía,

él en mí piensa también;

si sufro yo por sus males, 320

él por los míos padece;

o más bien en penas tales,

amor consuelos iguales

benigno a los dos ofrece.

Esta prisión horrorosa 325

do paso tan tristes días,

la imaginé ¿lo creerías?,

tal vez mansión deliciosa

porque en ella tú vivías.
En sus muros denegridos 330
viérasme siempre aplicar
con triste afán los oídos,
por si lograba escuchar
tus ayes y tus gemidos.
Mil veces yo les conté 335
mi pasión, mi pena fiera;
porque en mi vana quimera,
la dura piedra pensé
repetírtelas pudiera.
Otros días más serenos 340
no le pedía tu Inés
al cielo de gozo llenos,
sino una vez a lo menos
mirarte y morir después.
FLORENCIO ¡Tú morir, tú, vida mía! 345
¡Oh qué pensamiento atroz!
¿Quién sentenciarte osaría?
¿Dónde está el hombre feroz
que asesinar te podría?
Mas ¿qué digo? ¿Por ventura 350
adonde me encuentro olvido?
Jamás aquí la impostura
en su rabia ha conocido
ni juventud ni hermosura.
Cuanto es mayor la inocencia, 355
más si víctima reclama:
ya dictó su sentencia;
y sólo en la ardiente llama,
allí hallaremos clemencia.
INÉS Ya la dictó: si dudar 360
un solo instante pudiera
no faltó con rabia fiera
quien por sólo atormentar
a anunciármela viniera.
FLORENCIO ¿Quién?
INÉS ¿Lo ignoras?
FLORENCIO ¡Hombre odioso! 365
INÉS Habrá muy cortos instantes
que aquí se hallaba furioso.
FLORENCIO ¿Qué dices? ¡Dios poderoso!
¡Y no pude llegar antes!
INÉS Aquí de su impuro amor 370
osó pintarme el ardor;
y aun con fiera complacencia,
de mi suplicio el horror,

por vencer mi resistencia.
¡Vencerme! ¡Vanos intentos! 375
No, mi flaqueza no es tanta:
para sufrir tengo alientos;
mucho más que los tormentos
su odiosa pasión me espanta.
FLORENCIO ¡Oh valerosa mujer! 380
Tú alientas mi pecho amante;
mas si víctima has de ser,
no tengo valor bastante
para verte padecer.
En una hoguera fatal... 385
¡Oh cielos! ¡Yo me estremezco!
No, mujer angelical,
no será: librate ofrezco
de ese suplicio infernal.
INÉS ¡Cómo...! ¿Tú?
FLORENCIO ¿Tendrás valor? 390
INÉS ¿Pudiera faltarme al verte?
FLORENCIO Mira que en tanto dolor,
último don de mi amor
será tan sólo la muerte.
INÉS Yo con placer la recibo 395
de ti, por quien sólo vivo.
FLORENCIO Este anillo que aquí ves,
en sus entrañas, Inés,
recela un veneno activo.
INÉS Dámelo luego... Morir 400
mi aciago destino es ya;
pero al dejar de existir,
al menos el no sufrir
tu esposa te deberá.
FLORENCIO Sí, mi Inés; y mil delicias 405
aún al morir probaremos:
hasta expirar nos veremos;
y entre amorosas caricias
abrazados moriremos.
Mis labios recogerán 410
ansiosos tu último aliento
cuando el mío exhalarán,
y unidas al firmamento
nuestras almas subirán.
Vengan después los malvados, 415
de mil suplicios armados;
y en su despecho impotente,
en restos inanimados
ejerzan su saña ardiente.

De los hombres a despecho, 460
templo la hoguera será,
o de rosas blando lecho,
donde al fin en lazo estrecho
nuestra unión se cumplirá;
y en vez de que al expirar 465
nuestros amores se acaben,
se verán acrecentar
de cuanto los cielos saben
más que los hombres amar.

FLORENCIO ¡Oh Dios...! ¿Y es una mujer 470
quien con tal valor se explica?

No, no; que en ti pienso ver
un ángel que purifica
con su hablar todo mi ser.
Al escucharte ya siento 475
centuplicado mi aliento;
vengan los suplicios, pues,
que para mí no hay tormento
si me hallo a tu lado, Inés.

Este veneno aliviara 480
nuestro sufrir, es verdad;
mas por siempre nos separa,
y el suplicio nos prepara
de unión una eternidad.

Pues bien, no lo necesito; 485
ya mi mano lo arrojó: (Arroja el anillo.)
dígase que nos mató
de los hombres el delito,
mas nuestro delito no.

INÉS Ahora, Florencio, eres mío 490
por siempre, por siempre, sí.

¿No te sientes otro, dí?
¿No te parece tardío
el suplicio como a mí?
¡Y pensaban separarnos 495
los viles! ¡Qué necios son!
Con su dañada intención
logran sólo prepararnos
más firme y eterna unión.

(Sale el CARCELERO.)

CARCELERO Amiguito, luego, luego 500
a vuestro encierro venid.

FLORENCIO Un instante más os ruego.

CARCELERO No puede ser, que en Madrid
de sedición arde el fuego.
FLORENCIO ¿Qué decís?
CARCELERO Una asonada 505
ha estallado de repente.
A voces pide la gente
ver la cabeza cortada
de Oropesa el presidente.
Alborotados están 510
los chulos porque hace días
que en la corte falta el pan.
FLORENCIO Del francés más bien serán
traiciones y villanías.
CARCELERO Yo no lo sé, ni me importa. 515
Basta de conversación.
INÉS ¡Bastar, y ha sido tan corta!
CARCELERO Pues me gusta la aprensión.
¿Quién vuestra charla soporta?
Nunca se cansan de hablar 520
los maldecidos amantes.
FLORENCIO Aguardad pocos instantes.
CARCELERO Ni un minuto: ya marchar
os debéis antes con antes.
¿Me queréis comprometer? 525
FLORENCIO Eso no.
CARCELERO Pues bien, venid.
INÉS Otra vez nos permitid
que nos volvamos a ver.
CARCELERO Bueno... sí... pero salid
ahora.
FLORENCIO No puede ser. 530
CARCELERO ¡Qué pesadez...! Ea, vamos. (Se lo lleva.)
INÉS ¡Dueño mío! (Corriendo hacia él.)
CARCELERO ¡También vos!
FLORENCIO Abrázame. (A INÉS.)
CARCELERO ¡Voto a bríos!
INÉS ¡Ah! ¡Mi bien!
CARCELERO Buenos estamos.
Venid pues.

(Se pone entre los dos, y los separa.)

INÉS A Dios.
FLORENCIO A Dios. 535

Escena VI

La escena cambia a la vista y representa una plaza. En el foro está el palacio del CONDE DE OROPESA. A los lados se ven el despacho de un TAHONERO, la tienda de un ARMERO y una taberna. Multitud de gentes están amontonadas delante de la tahona esperando su turno para alcanzar pan; grande agitación entre ellas, con muestras de impaciencia y de cólera, unas a otras se procuran quitar el puesto, empujándose y gritando.

HOMBRES y MUJERES del pueblo, el TREMENDO, dos AGENTES del motín, un CRIADO del CONDE DE OROPESA, un TAHONERO, un ARMERO, un TABERNERO, MUCHACHOS, un ALGUACIL.

Todos estos personajes salen y entran conforme lo va marcando el diálogo.

HOMBRE 1º Venga una hogaza.
MUJER 1ª Dos panes.
HOMBRE 2º Despache usted.
TAHONERO Yo no puedo dar a todos a la vez.
HOMBRE 1º Hace tres horas que espero.
MUJER 1ª Yo más de cinco.
TAHONERO Tomad. 540
(Da a los dos primeros.)
HOMBRE 2º A mí.
MUJER 2ª A mí.
TAHONERO Cachaza.
HOMBRE 3º Quedo.

(Los dos que han tomado pan hacen esfuerzos para salir.)

No hay que empujar.
HOMBRE 2º Atrás.

(Quiere pasar por entre los que están delante.)

MUJER 2ª ¡Bruto!
Me ha dado un golpe en el pecho.
VARIOS ¡Fuera! ¡Fuera!

(Se arremolinan todos, y echan fuera del corro al HOMBRE 2º. Sale un MUCHACHO con pan de entre la gente.)

MUCHACHO 1º Ya pesqué.

(El TAHONERO cierra la ventanilla.)

HOMBRE 3º Y ¡ha cerrado!

VARIOS Apedrearle
la casa.

TODOS Sí.

HOMBRE 3º Allá va eso. (Tira una piedra.)

VARIOS ¡Pícaro...! ¡Ladrón...! ¡Judío! 570

(Tirando piedras a la casa.)

MUCHACHO 2º Rompile un vidrio.

MUJER 2ª Bien hecho.

HOMBRE 1º Será preciso colgarle
del balcón.

MUJER 2ª Para escarmiento
de sus iguales.

TODOS Sí, vamos.

(Se abalanzan a la puerta. Sale un ALGUACIL, y se coloca entre ellos, deteniéndolos.)

ALGUACIL ¡Hola! ¿Qué gritos son éstos? 575

¡A la cárcel! ¡A la cárcel!

MUJER 1ª Fuera de aquí el estafermo.

ALGUACIL ¡Yo estafermo...! A la galera.

MUJER 1ª ¿A quién? ¿A mí...? Ya lo veo.

ALGUACIL Yo haré...

VARIOS ¡Matarle!

OTROS ¡Matarle! 580

ALGUACIL ¡Favor al rey! (Echa a correr.)

AGENTE 2ª Deteneos.

No un despreciable alguacil,
no un mísero tahonero,
de nuestro justo furor
hoy deben ser el objeto. 585

Los que cansan nuestros males,

esos castigar debemos;

los viles cuya codicia

con la miseria del pueblo

trafica, y llenan sus cofres 590

quitándonos el sustento;

los que engañando al monarca...

TODOS Tiene razón: esos, esos.

AGENTE 2º Diez años ha que Oropesa

abusa del sufrimiento 595

de esta nación: ¿hasta cuándo

nos ha de tener opresos?

VARIOS ¡Que muera Oropesa!

TODOS ¡Muera!

VARIOS Es preciso le arrastremos.

TODOS A su casa.
AGENTE 2° Vedla allí. 600
HOMBRE 3° ¡Qué palacio tan soberbio!
HOMBRE 2° Es el sudor de los pobres.
VARIOS ¡A asaltarla!
OTROS ¡A darle fuego!
VOCES DENTRO ¡Muera Oropesa!
VARIOS ¿Qué voces...?
VOCES DENTRO ¡Muera! ¡Muera!
HOMBRE 3° Es el Tremendo 605
que viene aquí con la gente
de los barrios.
HOMBRE 1° Buen refuerzo.
Ya tenemos jefe.
TODOS ¡Viva!
¡Viva el guapo!

(Sale el TREMENDO con una turba de HOMBRES, MUJERES y MUCHACHOS, armados de palos, espadas, lanzas, mosquetes, escudos, y toda clase de armas.)

TREMENDO Compañeros:
ésta es la casa. -Vosotros, 610
¿por quién estáis?
VARIOS Somos vuestros.
TREMENDO Pues ¿qué hacéis ahí sin armas?
HOMBRE 3° ¿Qué armas...? Si no las tenemos.
TREMENDO ¿Eso, cobardes, decís,
habiendo en Madrid armeros? 615
Ahí tenéis uno.
HOMBRE 1° Es verdad;
no está mal pensado.
VARIOS Entremos.
TREMENDO Tomad mosquetes, espadas,
picas, dagas, todo es bueno.
Vosotros, id a encender 620
unas hachas.

(Entran unos en casa del ARMERO, y otros se van, volviendo luego con hachas encendidas.)

AGENTE 2° Tabernero:
una mesa, jarros, vasos,
y vino abundante... Luego.
Tráelo aquí fuera.
TABERNERO ¿Quién paga?
AGENTE 2° ¿Quién ha de ser? El dinero. 625

TABERNERO Y ¿dónde se halla?

AGENTE 2 Ahí le tienes.

(Le tira un bolsillo. El TABERNERO lo recoge, y mira.)

TABERNERO ¡Cáspita...! ¿Y oro...? Al momento.

TREMENDO ¿Y bien, muchachos?

(Salen armados los que entraron en casa del ARMERO; éste sale también corriendo detrás de ellos.)

VARIOS Ya estamos.

ARMERO ¡Ladrones...! Dejad.

TREMENDO ¿Qué es eso?

HOMBRE 3º Este bribón, que no quiere 630

dar las armas; si le pego

un...

ARMERO Me dejan arruinado.

TREMENDO Buen hombre, las volveremos.

ARMERO ¡Sí, volver!

TREMENDO Y sobre todo,

es la voluntad del pueblo. 635

(Mientras se dicen los versos anteriores, el TABERNERO habrá sacado una mesa, y colocado en ella jarras y vasos.)

AGENTE 2º Amigos, echad un trago.

TREMENDO Bien pensado: remojemos

la palabra.

AGENTE 2º No hay que andarse

con melindres: vaso lleno,

y hasta verte, Jesús mío. 640

TREMENDO A que duerma en los infiernos

esta noche el Oropesa.

VARIOS Eso sí; que duerma en ellos. (Beben todos.)

TREMENDO Muchachos, ea, al avío.

Vamos.

AGENTE 2º A la casa.

TODOS Entremos. 645

HOMBRE 1º Han atrancado la puerta.

VARIOS Abajo con ella.

TREMENDO Quedos.

Nadie me quite la gloria

de dar el golpe primero.

Allá va... Mucho resiste. 650

(Con el hacha que tiene en la mano da varios golpes.)

HOMBRE 3º ¡Eh! Cuidado, que han abierto

siempre lo mismo estaremos.

MUJER 2ª Es verdad.

HOMBRE 4º Pero con todo,
se puede a río revuelto...

HOMBRE 2º A eso vamos... ¿Tú no tienes 675
a tu padre en un encierro
de la inquisición?

HOMBRE 4º Sí.

MUJER 2ª Y yo
también a mi madre tengo.

HOMBRE 2º Y yo un hermano.

MUJER 1ª Y yo un hijo.

HOMBRE 2º ¿Queréis por ventura verlos 680
achicharrados?

VARIOS No... no.

HOMBRE 2º Saquemos algún provecho
de este motín... Ya es de noche;
algunos más de los nuestros
podemos juntar, y todos, 685
así como asaltan éstos
el palacio de Oropesa,
la inquisición asalteemos.

VARIOS Sí... sí... vamos.

HOMBRE 4º A la obra.

HOMBRE 2º Venid: no hay que perder tiempo. 690

(Se van, y salen los que habían entrado en la casa.)

TREMENDO El bribón logró escaparse.

HOMBRE 3º No importa, le alcanzaremos.

AGENTE Vamos ahora a palacio.

TREMENDO A palacio.

HOMBRE 3º ¿Con qué objeto?

AGENTE A pedir que expida el rey 695
de su prisión el decreto.

(Salen otros de la casa, sacando preso al CRIADO del CONDE que disparó el tiro.)

HOMBRE 1º Aquí está.

TREMENDO ¿Quién? ¿Oropesa?

HOMBRE 1º No, el del tiro; el que al tío Crespo
ha matado.

VOCES ¡Muera! ¡Muera!

TREMENDO No, no... A juzgarle primero. 700

¿Quién eres?

CRIADO Soy un criado
del conde.

TREMENDO ¿No has hecho fuego
contra nosotros?

CRIADO Sí, hice.

TREMENDO ¿Por qué?

CRIADO Para defenderlo.

TREMENDO Y ¿por qué le defendías? 705

CRIADO ¿Yo...? Por agradecimiento.

TREMENDO ¿Dónde está el conde?

CRIADO Ya huyó.

TREMENDO ¿Por qué sitio? Dilo luego.

CRIADO ¿Tengo facha de traidor?

TREMENDO ¿Le seguías?

CRIADO Pude hacerlo; 710
pero no quise.

TREMENDO ¿A qué fin?

CRIADO Con el fin de deteneros.

TREMENDO ¿Luego te entregas por él?

CRIADO Cumplo así con lo que debo.

TREMENDO Bien... Escucha tu sentencia. 715

CRIADO Ya la escucho.

TREMENDO Estás absuelto.

VARIOS ¿Cómo?

TREMENDO Es leal, es honrado:
yo a tales hombres aprecio.

HOMBRE 1º Sí... pero...

TREMENDO Lo dicho, dicho:
nadie replique.

(Sale otro HOMBRE de la casa del CONDE con un bolsillo en la mano.)

HOMBRE 5º Tremendo, 720
este bolsillo he encontrado.

TREMENDO ¿Qué tiene?

HOMBRE 5º De oro está lleno.

TREMENDO Quédate con la mitad;
la otra mitad al armero:
así quedará pagado 725
del daño que le hemos hecho.

VOCES ¡Viva el Tremendo!

HOMBRE 3º Y 5º ¡Que viva!
Que es valiente y justiciero.

TREMENDO Ahora a palacio.

TODOS A palacio.

TREMENDO Ea, muchachos, marchemos. 730

(Se van por un lado, y salen por el otro los que fueron a asaltar la inquisición.)

HOMBRE 2º ¡Victoria, amigos, victoria!

Bien logramos nuestro intento.

HOMBRE 4º Ardiendo la negra está.

HOMBRE 2º Y ya escaparon los presos.

HOMBRE 4º Corramos, que nos persiguen 735
los soldados.

HOMBRE 2º No haya miedo:

son pocos; que aún no han podido

llegar a Madrid los tercios

que se esperan.

HOMBRE 4º Sin embargo,

huir será lo más cierto. 740

(Vanse corriendo.)

Escena VII

INÉS, FLORENCIO. Luego un OFICIAL, el CARCELERO, SOLDADOS.

FLORENCIO Ven, Inés, ven, vida mía.

INÉS Apenas seguirte puedo.

FLORENCIO ¡Qué inesperado socorro!

INÉS Sin duda lo mandó el cielo.

FLORENCIO Querrá salvar tu inocencia. 745

INÉS ¿Dónde nos ocultaremos
ahora?

FLORENCIO Dios guiará.

INÉS Nadie querrá guarecernos.

FLORENCIO Lo que importa es alejarnos.

INÉS ¡Ah! Que quizá ya no es tiempo: 750
aquí llegan los soldados.

FLORENCIO Huyamos.

INÉS Me falta aliento.

FLORENCIO ¡Mal haya...!

(Salen el CARCELERO, el OFICIAL y SOLDADOS.)

CARCELERO

Venid, venid.

Esos son unos: prendedlos.
FLORENCIO Primero me mataréis. 755
OFICIAL Soldados, a él.
INÉS ¡Florencio!

(FLORENCIO encuentra una espada en el suelo, y se apodera de ella para defenderse contra los SOLDADOS, que le cercan y le hieren, dejándole tendido en tierra.)

FLORENCIO Una espada encuentro aquí:
acercaos, ya no os temo.
Inés, junto a mí.
INÉS ¡Dios mío!
¡Piedad! ¡Piedad! 760
FLORENCIO ¡Ah! Soy muerto.
INÉS ¡Cielos...! Matadme también.
OFICIAL Atadla: vuelva a su encierro.
INÉS ¡Bien mío...! ¡Y le sobrevivo!
No puedo más... ¡Yo fallezco! 765

(Cae desmayada en brazos de los SOLDADOS, que se la llevan.)

Acto V

El teatro representa el Panteón del Escorial; hacia el proscenio habrá una mesita con una lámpara encendida.

Escena I

El PRIOR del Escorial, un MONJE.

El MONJE trae una escribanía. El PRIOR lleva una hacha encendida.

PRIOR Póngala en esa mesa... Bueno.

REY Mas esas rejas que al entrar he visto, 20
que insoportable fetidez exhalan,
¿dó conducen, decid?

PORTOCARRERO Es el recinto

do yacen de los reyes los despojos
antes de entrar aquí... donde roídos
de gusanos inmundos, sólo salen 25
cuando a arrojarlos de él vienen sus hijos.

REY ¡Oh Dios...! ¿Con que mi padre...?

PORTOCARRERO Allí reposa.

REY ¡Fatal compensación...! Si un trono mismo
de asiento nos sirvió, también de pasto
a los mismos insectos les servimos. 30

(Va y se arrodilla delante de la puerta.)

Tú que en tierna niñez, por mi desgracia,
tu poder me dejaste, padre mío,
pues nunca derramar pude en tu seno
el dulce llanto de filial cariño,
hora permite que en tu losa vierta 35
lágrimas de dolor... ¡Ah! Yo confío
que en breve, en breve, de esa estancia horrible
te venga a libertar, y que mis fríos
restos recojan esa herencia nueva
de hedor y podredumbre.

PORTOCARRERO ¿Qué habéis dicho? 40

Señor, ¿en qué pensáis...? Alzad... Salgamos...

REY ¡Salir! ¿Has olvidado a qué he venido?

(Levántase.)

Avancemos, en fin... Salud, morada
de la muerte, salud... Paz os envío,
ilustres ascendientes que otro tiempo 45
temiera el universo estremecido,
y hora en polvo trocados, bien pudiera
el soplo dispersar de esclavo indigno...
En vano aquí con orgullosa pompa
vuestra nada encubríis; igual destino 50
que al vasallo más vil al fin os cupo,
y con un peso igual estáis medidos...

Mas al menos de un bien que allá en el mundo
no tuvisteis, gozáis... la paz... Yo envidio
ese preciado bien, y sólo espero 55
con vosotros hallarlo en este sitio.

PORTOCARRERO ¡Ah! Señor, esas lúgubres ideas
funestas pueden ser... ¿A qué afligiros...?

REY Y ¡qué me importa...! ¡Si es un bien la muerte;
si para padecer tan sólo existo; 60
si tendré por feliz aquel instante
que del peso me libre con que gimo!
Mi funesto vivir ¿para qué sirve?
El universo ya, mis pueblos mismos
sólo me piden que ese pliego firme; 65
y gozosos después verán que expiro.
(Señalando un pliego arrollado que lleva el CARDENAL en la mano.)

PORTOCARRERO Firmadlo, sí, señor; pero no sea
con tan triste esperanza... Antes mil siglos
todavía vivid para consuelo
de este pueblo leal... Sólo el alivio, 70
el descargo buscad de la conciencia,
nombrando al sucesor que ha de regirnos
cuando de vos el cielo disponiendo
os quiera abrir las puertas del empíreo.

REY Está bien, cardenal... En esa mesa 75
el acta colocad.

(PORTOCARRERO coloca el pliego sobre la mesa. Entre tanto el REY va al altar, se arrodilla y está orando un rato; después se levanta, se dirige a la mesa y toma una pluma para firmar, pero al ir a hacerlo se detiene arrepentido, y arroja la pluma.)

REY ¡Cielos divinos!
¿Qué es lo que voy a hacer...? No... no lo puedo:
es superior a mí tal sacrificio.

PORTOCARRERO ¡Superior! ¿Qué decís...? En un monarca
¡tanta debilidad...! Cuando es preciso 80
de su pueblo en favor un noble esfuerzo,
¿puede nunca dudar en consentirlo?

REY ¿Queréis que a mi familia desherede?
¿Por quién...? ¡Por un extraño, un enemigo!

PORTOCARRERO ¡Ah! No es el corazón en tales casos 85
quien se debe escuchar... Prestad oídos
tan sólo a la razón... Ése es el voto
de los pueblos, señor, del Papa mismo.
Cuando un santo deber todos prescriben,
¿vos el solo seréis a resistirlo? 90
¿Pondréis en la balanza una familia
con un pueblo...? Jamás... ¡Atroz delito!

REY ¿Qué es lo que osas decir...? ¿Dó estás hablando
por ventura olvidaste, fementido?
¿Sabes tú quién te escucha...? Tiende, tiende 95
la vista en derredor de este recinto:
tus reyes son a quien agravias... Tiembla
que se alcen de la tumba enfurecidos,
y en su justa venganza, desdichado,

lancen sobre tu frente el exterminio. 100
PORTOCARRERO Sobre mi frente no... sobre la vuestra...

pues el justo mandato osáis, impío,
del cielo resistir... pues de una raza
hoy preferís el interés mezquino
al de la eternidad... Decid: ¿qué cuenta 105
daréis, débil monarca, al juez divino
cuando sin cetro, sin poder, os llame
ante su tribunal, cuando en castigo
de tanta obstinación lance sus rayos,
y os sepulte su fallo en el abismo? 110

REY No más... no más... ya le obedezco... Dadme
una pluma.

PORTOCARRERO Tened... firmad.

REY Ya firmo.

(PORTOCARRERO toma una pluma y se la da al REY, el cual firma con la mayor precipitación. Después de hacerlo, suelta la pluma horrorizado, retrocede con espanto, y se oculta el rostro con las manos. PORTOCARRERO recoge el pliego.)

REY ¡Ah...! Pues no os conmovéis en vuestras tumbas,
señal, oh reyes, que lo habéis querido.

PORTOCARRERO Sí, lo quieren, señor... ¿Qué otro deseo 115
han tenido jamás, que otro designio,
sino la dicha, el esplendor, la gloria
del magnánimo pueblo que han regido?

(Abrazando al REY, que deja caer su cabeza sobre el pecho del CARDENAL.)

REY En fin... hecho está ya... Los reinos todos
son de Dios: a él le toca repartirlos. 120
Rey fui... y hora ¿qué soy...? Nada... Salgamos,
salgamos pronto de este horrible sitio...
Su hedor, su lobreguez, todo me espanta...

y ¡oh!, ¡cuán helado está...! ¡Cielos..! ¡Qué frío!

PORTOCARRERO Sí, salgamos, señor... ¿a qué aguardamos? 125
¡Jamás a él hubierais descendido!

REY Tarde o temprano descender es fuerza...

y habitarlo por siempre es mi destino.

(Como animado de una nueva idea.)

Aguardad... aguardad.

(Se dirige hacia el PRIOR, y le arranca el hacha de las manos.)

Vos, padre, dadme

esa luz.

PORTOCARRERO ¿Qué intentáis...? ¡Oh qué delirio! 130

(El REY con el hacha en la mano recorre precipitadamente todo el panteón, mirando las armas.)

REY ¿Qué es esto...? ¡Oh Dios...! Entre sepulcros tantos
¡ni uno solo hallaré que esté vacío!

PORTOCARRERO ¡Oh! ¡Cuál os engañáis...! Para llenarlos
¡cuántas generaciones, cuántos siglos
aún habrán de pasar! Y sobre España 135
¡cuán contrarios y míseros destinos!

(El REY se para ante una urna abierta que estará junto al proscenio, y la mira con ansia.)

REY ¡Ay! ¡Uno encuentro aquí...! Padre, acercaos;
mirad este sepulcro... éste es el mío.
Aquí por fin de mis eternos males,
aquí sólo encontrar podré el alivio... 140
Mira, mira, infeliz... Tus reinos todos
quedarán a ese espacio reducidos...
Es tu eterna mansión... gózate en verla...
Padre, no lo olvidéis... Ésa, lo he dicho,
mi tumba habrá de ser... nadie se atreva 145
a quitármela, no. -Mirad... ya escribo
mi nombre en ella.

(Saca la daga, y con la punta graba su nombre en el tarjetón de bronce que está sobre la urna.)

Bien... A Dios ahora...

Mas pronto volveré... Venid.

PORTOCARRERO

Ya os sigo.

(Vanse precipitadamente.)

Escena III

El teatro cambia y representa un salón regio. Puerta al foro; otra puerta a un lado, y en el opuesto grandes ventanas o balcones.

FROILÁN. Sale azorado, y va a mirar con ansia por un balcón.

¿Llega ya...? No... todavía
está lejos... ¡Ah! ¡Qué angustia 150
Con más valor me creí...
Y ¿ahora, bárbaro, dudas?
¿No lo quisiste...? Tú mismo
¿no has labrado por ventura
con arte infernal la trama 155
que en la hoguera la sepulta?
¿No buscaste la venganza?
¿Por qué al hallarla te asustas?
¡Ah..! Las venganzas de amor
cuando están lejanas gustan, 160
mas en horribles tormentos
cuando ya llegan se mudan.
¡Cuánto sufro...! Si pudiera...
No es tiempo ya... La fortuna
en justo castigo quiere, 165
que tus maldades se cumplan.
Con todo... sí... sólo un medio...
oh cielo, si tú me ayudas...
Por aquí debe pasar...
Los monjes que la circundan, 170
los guardias de este palacio,
todos sumisos escuchan
mis mandatos... Si al llegar
rompiesen sus ligaduras...
si hasta aquí la persuadiesen 175
que a implorar su gracia suba...
El rey me consultará,
y entonces... Pero ¿qué buscas?
¿Te odiará menos...? No... no...
Muera, pues... ¡Fatal locura! 180
Viva... mas lejos de mí,
lejos de estos sitios huya:
no viéndola, al fin podré
recuperar mi ventura...
Pues ya murió mi rival, 185
encerrados en su tumba
queden con él mis rencores,
con él mis iras concluyan.

Escena IV

FROILÁN, PORTOCARRERO. Luego el REY.

PORTOCARRERO Padre Díaz...

FROILÁN Perdonad.

(Vase sin atenderle.)

PORTOCARRERO El rey está... No me escucha. 190

(Sale el REY despacio y doliente, y se sienta.)

REY Cardenal, ¿mandasteis ya
a Ubilla mi testamento?

PORTOCARRERO Entreguésele al momento.

Cerrado y sellado está,
y se archivará después. 195

REY Ya estarán contentos, creo.

PORTOCARRERO Propicio el común deseo
es al príncipe francés.

REY ¡Válgate Dios por la Francia!

Todos dan por tal manía. 200

PORTOCARRERO Es que otra cosa sería
o vil traición o ignorancia.

REY ¡Y mi familia, señor!

PORTOCARRERO Muy poco, en verdad, se daña
quien no siendo rey de España, 205
puede ser emperador.

REY Acepte Dios esta ofrenda,

y en su seno me reciba,
ya que debo mientras viva
hollar del dolor la senda. 210

Sólo un consuelo tenía
en medio de tanto mal,

y es que mi pueblo leal
como a padre me quería;
mas un instante ha bastado 215

a disipar la ilusión
cuando horrible sedición
alzar la cabeza ha osado.

Ajada la majestad,
¿ya para qué vivir quiero? 220

Sólo con la muerte espero
huir de la iniquidad.

(Se oye el ruido de los tambores, que tocan una marcha fúnebre para acompañar los reos al suplicio. Este ruido, débil al principio, se aumentará por grados, dando a conocer que se aproxima hasta llegar enfrente del palacio.)

PORTOCARRERO Oíd, señor, se aproxima
el séquito funeral.

REY Ese sonido fatal 225
el corazón me lastima.

PORTOCARRERO Es forzoso sacrificio.

REY ¡Tantas víctimas!

PORTOCARRERO El cielo
aplaude este santo celo.

REY Sea para su servicio. 230
Con todo, hay una, confieso,
que me es sensible.

PORTOCARRERO ¿Cuál es?

REY Aquella joven Inés...
Siento aquí no sé qué peso...
¿Y su novio...? Oí contar 235
que en la asonada murió.

PORTOCARRERO Ni aun su cadáver se halló:
su efigie van a quemar.

REY Extraño ha sido por cierto.
¿Quién le pudo recoger? 240

PORTOCARRERO No estoy lejos de creer
que tal vez no quedó muerto.

Escena V

Dichos, el CAPITÁN de los SOLDADOS de la fe, un OFICIAL de la guardia,
SOLDADOS de la fe.

OFICIAL Los soldados de la fe.

REY Que entren.

(Salen los SOLDADOS de la fe con el mosquete a la espalda, y llevando largas picas, de cada una de las cuales pende un haz de leña. El CAPITÁN va a su frente, y lleva otra haz colocado sobre una rodela, el cual presenta al REY acercándose a él y arrodillándose.)

CAPITÁN Señor, os presento
el haz que arrojar debéis 245
en el sagrado brasero.
¡Plegue a Dios que acrisolada
la religión con su fuego,

quede limpia de herejía
la fe de nuestros abuelos. 250
REY Así lo espero; y pues yo
acompañaros no puedo,
llevadlo vos en mi nombre,
para arrojarlo el primero.
Quédese entre tanto ahí, 255
que por él volveréis luego.

(El CAPITÁN coloca el escudo y el haz sobre una mesa, y se retira con los suyos.)

PORTOCARRERO En eso imitáis, señor,
al gran Fernando el tercero.

REY Así pudiera seguir
en otras cosas su ejemplo. 260

PORTOCARRERO Por delante del balcón
ya pasa el séquito, creo.

REY Iremos a ver...

(Se levanta el REY para ir al balcón, y estando ya cerca se oyen voces y paran los tambores.)

VOCES Tened,
tened.

REY ¿Qué voces...? ¿Qué es eso?

PORTOCARRERO Los reos están parados, 265
(Mirando por el balcón.)

y la gente corre.

REY ¡Cielos
¡Otro motín!

PORTOCARRERO A las puertas
de palacio van viniendo.

REY ¡Guardias! (Con sumo terror.)

Escena VI

Dichos, el OFICIAL de la guardia.

OFICIAL Señor, una joven
que al suplicio entre los reos 270
iba marchando, al llegar
cerca de este alcázar regio

rompiendo sus ataduras,
y atravesando el inmenso
concurso, se ha refugiado 275
en palacio.

REY ¡Cómo! ¿Dentro?

Y ¿no han podido impedirlo?

OFICIAL Pasmábanse todos viendo
su juventud, su hermosura.

Ahí está, que intenta veros. 280

INÉS Dejadme, dejadme entrar. (Dentro.)

REY ¡Es ella...! ¡Oh Dios...! No... no quiero...

Escena VII

Dichos, INÉS, CORTESANOS, CRIADOS, GUARDIAS.

Sale INÉS vestida de blanco, con el sambenito y el cabello suelto. Síguenla algunas gentes de palacio y GUARDIAS. Se arroja a los pies del REY.

INÉS Señor... ¡piedad, compasión!

REY ¿Qué es esto...? Aparta, mujer.

INÉS De aquí no me he de mover 285
hasta alcanzar mi perdón.

REY ¡Yo perdonarte, hechicera!

INÉS ¡Hechicera!

REY No me toques,
ni mi compasión invoques
ve, ve a morir en la hoguera. 290

INÉS ¿Dónde está vuestra bondad?

REY ¡Mi bondad...! Yo no la tengo
cuando al Dios del cielo vengo.

¡Con los herejes piedad!

INÉS Acordaos del amor 295

que un tiempo me habéis tenido.

REY Cuanto más mi afecto ha sido,
es más grande mi rencor.

INÉS Soy inocente.

REY ¡Inocente!

Aleve, ¡y me has hechizado! 300

INÉS Quien tal crimen me ha imputado,
ése, señor, ése miente.

REY Te ha juzgado un tribunal.

INÉS Y un tribunal ¿no se engaña?

REY Lo respeta toda España. 305

INÉS Aun así sentenció mal.

REY ¡Blasfema!

INÉS Lo digo, sí. (Alzándose.)

¿Qué me importa su sentencia,

cuando yo de mi inocencia

un testigo tengo aquí? 310

¿He de pensar por ventura

que condena con razón,

si me dice el corazón

que es el alma toda pura?

¡Dios mío! Tú que la ves, 315

y sabes que no te engaño,

¿por qué consientes mi daño?

¡Piedad de la triste Inés!

REY ¿Osas al cielo invocar,
al cielo, a quien desconoces? 320

No, las penas más atroces

no te pueden castigar.

Sacadla de aquí, sacadla.

INÉS ¡Vedme a vuestros pies, señor!

REY Aparta.

INÉS ¡Fiero rigor! 325

REY ¡No lo he dicho ya...! Llevadla.

(Los SOLDADOS se abalanzan para cogerla; ella se levanta y se aproxima al REY, cruzando las manos en ademán de súplica, y colocándolas muy cerca de sus ojos. El REY al querer apartarlas repara en una sortija que lleva INÉS.)

INÉS ¡Piedad!

REY Aparta... ¿Qué miro?

Ven... a ver...

INÉS ¿Qué?

REY ¡Cielo santo!

Esta sortija... sí... cuánto

se le parece... ¿deliro? 330

INÉS ¿La sortija?

REY ¿Dó la hubiste?

INÉS Fue de mi madre, señor.

REY ¡Tu madre...! El nombre.

INÉS Leonor.

REY ¡Leonor...! ¿Qué he escuchado...? ¡Ay triste!

¿Si será...? Salid de aquí; 335

dejadnos solos.

(Todos se marchan, quedando solos el REY e INÉS.)

INÉS ¿Qué hacéis?
REY Deseos, no me engañéis.
¿Tienes otra prenda, di,
que te dejara tu madre?

(INÉS saca un medallón de oro que lleva al pecho, y se lo enseña.)

INÉS Su retrato.
REY ¿Es ella! ¡Oh Dios! 340
¡Hija de mi vida!
INÉS ¿Vos?
REY Sí, ven, abraza a tu padre.
INÉS ¡Mi padre!
REY Tu padre soy...
No, no te engaño, hija mía:
lo soy, lo soy... ¡Qué alegría! 345
¡Ah! De gozo loco estoy.
INÉS ¡Cómo...! Señor... ¿Es verdad?
REY Esas prendas mías son:
sí, prendas de la pasión
que me inspiró su beldad. 350
INÉS ¡Vos mi padre...! ¡Vos...! Decidlo
otra vez... ¿He de creer...?
¿Me engañáis...? No puede ser.
Por Dios, por Dios, repetidlo.
REY Otra vez, mil lo diré. 355
¡Hija mía!
INÉS ¡Padre!
REY ¡Oh cielo!
¡Qué dulce voz! ¡Qué consuelo
al escucharla encontré!
¿Con que al fin te pude hallar,
objeto de mi deseo? 360
Te abrazo, y apenas creo
de tanta dicha gozar.
Ven, ven... deja que te vea,
que te mire bien, Inés.
¡Dios mío! ¡Qué hermosa...! Es 365
un cielo... ¡bendita sea!
INÉS ¡Por fin a besar me atrevo
esas manos paternas!
Bendigo todos mis males,
pues tanta dicha les debo. 370
Dejad, dejad que las bese,

que las riegue con mi llanto,
que goce de placer tanto,
y de besarlas no cese.
REY ¿Lloras...? Yo lloro también... 375
de dicha... no de pesar:
jamás creí que el llorar
nos causara tanto bien.
Desde hoy, cambiará mi suerte,
pues a mi lado estarás; 380
tú la vida me darás
a las puertas de la muerte.
INÉS ¡Ah...! Vivid, vivid, señor;
todos lo piden ansiosos;
vivid para hacer dichosos, 385
y vivid para mi amor.
REY ¿Me querrás?
INÉS ¿Lo preguntáis?
¿Y vos a mí?
REY ¿Tú, mi vida?
Si te he llorado perdida,
¿no he de amarte?
INÉS ¿Os acordáis 390
de mi madre?
REY Miro en ti
retratada su figura:
sus ojos son, su hermosura...
Injusto con ella fui;
mas ya con bienes sin cuento 395
mi crimen espiaré:
lo que a la madre injurié
pagar a la hija intento.
Sí, tú serás mi delicia,
mi único bien, mi consuelo; 400
así me perdona el cielo
mi abandono, mi injusticia.
Habla... ¿qué quieres...? Advierte
que soy padre, y que también
ciñe corona mi sien: 405
¿qué no haré por complacerte?
INÉS Amaros, señor, es ley;
no digáis eso, por Dios;
sólo el padre he visto en vos,
sin acordarme del rey. 410
REY ¡Hija mía...! ¡Qué dulzura
de padre infunde el amor!
No, no hay cariño mayor,
ni hay otra mayor ventura.

¡Oh...! Bien desde que te vi 415
el corazón lo decía:
no en vano alegre latía
si te acercabas a mí;
y en medio de este despecho
que labra mi triste suerte, 420
tan sólo para quererte
amor hallaba en mi pecho.

INÉS Sí, natura al corazón
con voz prepotente hablaba:
en eso mi magia estaba, 425
ésos mis hechizos son.

REY ¡Tus hechizos...! ¡Infelice!
¿Qué me has hecho recordar?
¡Qué horror...! ¡Y pude olvidar...!
¡Suerte, mi voz te maldice! 430

INÉS ¡Ah...! ¡Santo Dios...! ¿Qué he escuchado?
¿En mí delito tan feo
creeréis aún?

REY ¡Nada creo,
sino que soy desdichado!

INÉS ¡Dios mío...! ¿Ni aún he de ser 435
para mi padre inocente?

REY Un tribunal inclemente
te condena a perecer.

INÉS ¿Y qué importa...? ¿No sois rey?
¿Quién vuestro poder contrasta? 440

REY ¡Ah! Que mi poder no basta
ante su inflexible ley.

¿Ignoras que no hay perdón
cuando lanza su anatema?
¿Ignoras que aun mi diadema 445
la humilla la inquisición?

¡Lo sabes, y no te espantas,
que yo, al oír su sentencia,
mudo quedo en su presencia,
y tiemblo, caigo a sus plantas? 450

INÉS ¡Infeliz...! Lo veo ya:
sí, vos mismo a su furor
me entregaréis.

REY ¿Yo...? ¡Qué horror!
No... no... jamás... no será.
Verdugos, idos de aquí; 455
es mi hija, mi hija querida;
es mi consuelo, mi vida;
matadme primero a mí.

(El REY, creyendo ver a los verdugos de INÉS, se coloca delante de ella para ampararla. INÉS se arroja en sus brazos.)

INÉS ¡Ah!

REY Ven a mis brazos, ven
en ellos a refugiarte; 460
veremos si osan sacarte
los viles de ellos también.

INÉS No, padre, no... no osarán;
aquí estoy con vos segura;
si es su lealtad firme y pura, 465
vuestra voz respetarán.

REY Ya suben... ¿Dónde ocultarte?
En ese cuarto... sí... sí...
Entra, entra luego... Yo aquí
me quedo para ampararte. 470

(Hace entrar a INÉS en el cuarto lateral, y se dirige luego a la puerta con la mayor inquietud.)

Escena VIII

El REY, FROILÁN.

REY ¿Sois vos, padre Froilán?

FROILÁN Señor, ¿es cierto
que esa joven Inés...?

REY ¡Padre, salvadla,
salvadla, por piedad!

FROILÁN (Aparte con alegría.) ¡Ah! Bien decía
que en volviéndola a ver... -Pensé que estaba 475
con vos aquí.

REY Sí, sí... Mas ¡oh ventura!
¿No sabéis...? ¿No sabéis...?

FROILÁN ¿Qué?

REY Mi hija amada...
aquella que perdí... por quien continuo
mi rostro en triste llanto se bañaba...

FROILÁN ¿Y bien?

REY Ya la encontré.

FROILÁN Pues ¿cómo...?

REY Es ella, 480

ella.
FROILÁN ¿Quién?
REY Esa Inés.
FROILÁN ¡Inés! (Aterrado.)
REY ¿Os pasma
esta nueva, es verdad?
FROILÁN Creer no puedo...
REY Sí... sí... no lo dudéis... Yo las alhajas,
yo mismo conocí.
FROILÁN ¿Qué oigo? (Aparte.)
REY ¡Qué dicha!
¿Concebís mi placer cuando estrechada 485
la tuve aquí contra mi amante pecho?
¡Ah! No mata el placer, pues no me mata.
FROILÁN ¡Hija suya! (Aparte.)
REY Marchemos...
FROILÁN ¡Hija suya! (Aparte.)
REY Corramos a salvarla... sí.
FROILÁN ¡Qué rabia! (Aparte.)
Todo lo va a decir... sólo me espera 490
infamia, deshonor.
REY Pero ¿qué aguarda?
¿Por qué esa agitación?
FROILÁN (Aparte.) Ya que es preciso,
cumple al fin tu destino, desdichada.
REY Padre, ¿no me escucháis?
FROILÁN ¿Qué?
REY ¿No os he dicho
que Inés es hija mía?
FROILÁN ¿Y bien? (Con frialdad.)
REY ¿No basta? 495
FROILÁN ¡Bastar...! ¿Y para qué?
REY ¡Pasmado quedo!
¿Olvidáis que está a muerte sentenciada?
FROILÁN Yo... no... no lo olvidé.
REY ¡No lo olvidasteis!
¡Y cual mármol estáis a mis palabras!
FROILÁN ¿Qué es pues lo que queréis?
REY ¡Oh Dios! ¿Qué quiero? 500
¡Vos me lo preguntáis...! Quiero salvarla.
FROILÁN ¡Salvarla!
REY Sí... lo quiero... y vos...
FROILÁN ¿Yo?
REY ¡Ay triste!
¿Qué me anuncian tan lúgubres palabras?
¿Por ventura, crüel, queréis que muera?
FROILÁN ¿Por ventura me es dado libertarla? 505

REY ¿Qué escucho? ¡Santo Dios! ¿A mí, a su padre,
malvado, eso decís...? ¡Ah!
(Cubriéndose el rostro.)

FROILÁN ¿No bastaba
mi silencio, señor?

REY ¡Dios! ¡Y un apoyo
pensaba hallar en él para ampararla!

FROILÁN Vos cual padre podéis compadecerla; 510
pero yo soy su juez.

REY ¿Acaso os manda
ser despiadado ese deber horrible?

FROILÁN Lo manda; que no es mía la venganza:
es venganza del cielo.

REY ¿Y no perdona
ese cielo, decid?

FROILÁN Él en su causa, 515
él allá de piedad sólo usar puede:

quien la ejerce por él, ése le agravia.

REY ¡Desdichado de mí...! No, yo no debo
dejarla perecer... Vos sin entrañas,
sin compasión seréis... mas yo soy padre, 520
y no me manda Dios asesinarla.

Fulminad la sentencia; los suplicios,
bárbaros, disponed... ¡sentencia vana!

Aquí estoy yo, que defenderla puedo.

¿Olvidasteis quién soy...? Vuestra arrogancia 525

¿puede a tanto llegar que desconozca
que yo soy vuestro rey, soy quien os manda?

Obedeced, vasallos... Vuestra frente
sumisos inclinad... caed a mis plantas.

FROILÁN Ante el Dios que los tronos pulveriza, 530
rey sacrílego, hundid la frente osada.

REY ¡Ah! ¿Qué he dicho? ¡Perdón!

FROILÁN ¿Qué es ante el ciclo,
qué es con su pompa un mísero monarca?

¿Qué es ante los ministros que en la mano
tienen de su poder la ardiente espada? 535

¿Qué es ante el tribunal, en fin, que ejerce
las justicias del Dios de las venganzas?

Óselos resistir, y roto al punto
será cual rompe el viento débil caña.

REY ¡Ah...! ¡Perdón...! Blasfemé.

FROILÁN Sí, blasfemaste; 540
y el celeste furor de ti reclama

inmensa expiación.

REY Yo no lo puedo,
si víctima ha de ser mi hija adorada.

¿Cuándo el cielo ordenó que al hijo suyo
un padre sin piedad sacrificara? 545
FROILÁN ¿Cuándo, me preguntáis? ¡Oh, cómo os ciega
la funesta pasión...! ¿No lo mandaba,
cuando fiel a su voz, al hijo amado
el padre de Israel condujo al ara?
Por salvar a su pueblo en el combate, 550
¿la víctima a Jefte no señalara?
Ambos, sin murmurar, para servirle
su sangre, sangre pura, derramaban...
¡Y vos...! Pero ¿qué más...? Volved la vista,
y ese cuadro mirad... ¿A quién retrata? 555

(Le enseña el retrato de Felipe II, que estará colgado en una pared del salón.)

REY ¡Oh qué recuerdo atroz...! El gran Felipe...
FROILÁN El grande, sí... ¿Sabéis por qué le llaman
el grande, lo sabéis...? Un hijo tuvo...
REY Callad... ¡qué ejemplo!
FROILÁN No, no vacilaba
cuando preciso fue sobre su cuello 560
descargar de la ley la justa espada;
y la espada cayó, y en mudo pasmo
vio el tremendo castigo toda España.
REY Dadme a mí su poder, dadme su gloria,
y entonces imitar podré su saña. 565
FROILÁN ¡Imitarla, decís...! ¿Son por ventura
las víctimas iguales...? ¿Compararlas,
alma débil, podéis...? Al primogénito,
al sucesor legítimo inmolaba;
y vos ¿a quién...? ¡Oh qué vergüenza...! Sólo 570
al fruto impuro de pasión nefanda;
hija del crimen que en sus hechos viles
no desmiente el origen que la infama.
REY Callad, callad, por Dios.
FROILÁN A vuestros reinos.
presentad esa hija, presentadla. 575
Decidles: ¿La miráis...? Ésta que ha poco
entre odiados herejes caminaba
a la hoguera fatal; ésta que impura,
lleva en su frente la indeleble mancha
de acusación atroz, ésta, españoles, 580
el vástago postrero es de mi rama.
REY Basta, fraile infernal, basta... tu boca
todo el veneno de las furias lanza.
Vete, vete de aquí: si más te escucho,

creo que al mundo entero asesinara. 585
Mas ¿qué es esto?

Escena IX

Dichos, el INQUISIDOR GENERAL, PORTOCARRERO, ESBIRROS de la inquisición.

INQUISIDOR Señor, el santo oficio
la fugitiva víctima reclama.
REY ¿Qué decís...? ¡Ay de mí!
INQUISIDOR ¿Dónde se encuentra?
Aquí se ha guarecido, en este alcázar;
y no querréis sin duda que del cielo 590
burlada quede la justicia santa.
FROILÁN Os engañáis, señor... El rey lo quiere;
y ya el perdón por su favor alcanza.
INQUISIDOR ¿Qué he escuchado...? ¿Es verdad?
REY Yo padre...
INQUISIDOR ¡Oh cielos!
¿Quién el poder os dio de perdonarla? 595
REY ¿Por ventura no puede un soberano...?
INQUISIDOR Cuando la inquisición sus rayos lanza,
sólo un hereje el golpe inevitable
intenta detener.
REY ¿Yo hereje?
INQUISIDOR Basta,
basta el amago de tan vil intento 600
para réprobo ser, para que caiga
el celeste furor sobre el culpable,
y ser lanzado a las eternas llamas.
REY ¡Qué horror...! Piedad, piedad.
INQUISIDOR ¿Pensáis acaso
que aún a vos la corona os amparara? 605
No, desdichado: por lo mismo, fuera
más segura y terrible la venganza.
REY Piedad, vuelvo a decir... -¿Qué es eso?

(Se oye dentro y algo lejano rumor confuso de pueblo y voces que gritan: ¡Muera, muera la hechicera! PORTOCARRERO corre a mirar por el balcón.)

PORTOCARRERO El pueblo,
que impaciente a las puertas se abalanza
de esta regia mansión,
INQUISIDOR Ya enfurecido 610

al mirar que la víctima le arrancan,
viene a pedirla y a vengar al cielo.

(Se oyen de nuevo las voces.)

REY ¡Dios! ¿Otra vez mi majestad hollada
por el pueblo será...? ¿Con que es preciso?
¡Rey infeliz...! No puedo... Perdonadla: 615
postrado aquí vuestra clemencia imploro.

(Se pone de rodillas entre los dos, y con las manos juntas, en ademán de súplica.)

INQUISIDOR No puede ser,
REY ¡Por Dios!

(Otra vez las voces del pueblo más fuertes.)

FROILÁN	¿Oís cuál claman?
REY ¡Ay de mí, desdichado!	
INQUISIDOR	A Dios volvedle
su víctima, señor.	
PORTOCARRERO	Ya la tardanza
funesta podrá ser.	

Escena X

Dichos. INÉS. SOLDADOS de la fe.

Sale INÉS del cuarto donde estaba oculta.

INÉS	Señor...	
INQUISIDOR		¡Es ella! 620
REY ¡Ah!, ¿por qué te presentas, desdichada?		
INÉS Oí voces... ¿Qué miro? ¡Ay Dios!		

(Viendo al INQUISIDOR y a los suyos. -Se oyen otra vez las voces.)

REY	¿Quereisla?
Pues ahí la tenéis: monstruos, llevadla.	

(Vase precipitadamente seguido de PORTOCARRERO.)

INÉS ¿Qué es esto...? ¿Me dejáis...?, ¡con ellos!, ¡padre!,
¡padre!

INQUISIDOR ¡Su padre dice!

FROILÁN ¿A qué escucharla? 625

Delira.

INQUISIDOR Venid, pues. (A INÉS.)

INÉS ¿Dónde?

INQUISIDOR Al suplicio.

INÉS Pues qué, ¡cielos! ¿no estoy ya perdonada?

FROILÁN ¡Perdonada...! Jamás.

INÉS ¡Ah!, pues os veo,
sé que debo perder toda esperanza.

FROILÁN Llevadla,

INQUISIDOR ¡Hola, soldados!

(Salen los SOLDADOS de la fe, y unidos a los ESBIRROS de la Inquisición, obedeciendo a la voz del INQUISIDOR y de FROILÁN, rodean a INÉS, y quieren llevársela. El CAPITÁN de los soldados de la fe toma el haz de leña que había quedado sobre la mesa, y se coloca con él en medio del teatro.)

INÉS ¡Infelice! 630

¿Y me abandona así...? ¿Cómo...?

INQUISIDOR Sacadla.

(Los ESBIRROS quieren llevarse a INÉS, ésta se resiste. Durante toda esta escena se continuarán oyendo las voces del pueblo, más o menos fuertes.)

INÉS No... dejadme... ¡Señor...!, no.

(En este instante el REY, seguido de PORTOCARRERO y de algunos CRIADOS, vuelve a salir, fuera de sí y con paso vacilante.)

REY Deteneos:
no puedo consentir...

(Los ESBIRROS que llevaban a INÉS se detienen.)

INÉS ¡Él es!

FROILÁN ¡Oh rabia!

Obedeced.

REY No... no... yo os lo prohíbo.
Quiero... ¡Cielos!, ¡qué horror!

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

